

PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL



PROGRAMA

¡ Proletarios de todos los países, uníos !



INDICE

TEORIAS DEL MOMENTO ACTUAL	4
EL MUNDO CONTEMPORÁNEO	5
Introducción	5
La nueva política norteamericana en el mundo.....	10
La Europa de los monopolios	11
América latina.....	13
LA ESPAÑA EN QUE VIVIMOS	17
Introducción	17
El Capitalismo Monopolista de Estado	19
Clases y contradicciones sociales	21
La crisis económica. Entre la inflación y el paro.....	24
La inflación y los salarios.....	24
La inflación y el empleo	26
LA ESPAÑA POR LA QUE HOY LUCHAMOS	29
Introducción	29
El sujeto revolucionario	31
Cambios de estructuras socioeconómicas.....	33
EL PAPEL DE LAS MASAS	42
Por un sindicato de clase, por una central única.....	42
La Asamblea de Comités, Delegados y Trabajadores: La unidad de los Comités de Empresa.	44
El Frente único del Pueblo	48
POLÍTICA EXTERIOR	50
EL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL	52
EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL	53
LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS Y LA ALIANZA DE LA IZQUIERDA	55
CUARENTA AÑOS DE HISTORIA	58

TEORIAS DEL MOMENTO ACTUAL

Al emprender el análisis científico de la crisis actual, nos enfrentamos a interpretaciones venidas de orillas ideológicas que se tienen por contrarias, pero que al final convergen en sus objetivos. Economistas, sociólogos, políticos burgueses y socialdemócratas señalan como la causa original de la crisis a la disfunción del sistema financiero, que supone la total desregulación del sector (neoliberalismo), lo que produjo el estallido de una enorme burbuja inmobiliaria en EE.UU. cuya onda expansiva ha cubierto al mundo con una depresión sólo comparable a la del 1929. La progresía internacional, reformistas del movimiento obrero y “neocomunistas” coinciden también en culpar al neoliberalismo de la presente catástrofe.

Las teorías y la política que aportan los economistas burgueses para resolver los problemas derivados de la crisis están orientadas a “refundar el capitalismo”, o lo que es lo mismo, a mantener las posiciones de las clases dominantes en base a la conjunción de medidas reformadoras, perfectamente asumidas por las tendencias neoliberales que presuntamente permitirían la intervención del Estado en el mercado sólo en circunstancias muy extremas.

El reformismo clásico y el revisionismo moderno afirman igualmente que la situación de las masas trabajadoras es resultado de una determinada política, el neoliberalismo, pero no del capitalismo al que le atribuyen un alto grado de racionalidad; en su consecuencia, defienden la posibilidad de que sea transformado en socialismo del siglo XXI, sin revolución social y sin implantación de la dictadura del proletariado, es decir, sin establecer el poder de los trabajadores dirigidos por el proletariado, la clase más dinámica, organizada y combativa de la sociedad capitalista.

EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Introducción

La nueva política norteamericana

La Europa de los Monopolios

América Latina

Introducción

La teoría que explica la crisis producto de la desregulación del sector financiero –neoliberalismo- oculta su verdadero origen, el capitalismo estricto, la lucha por el mercado, que admite mínimos reajustes por medio de la emulación pacífica entre los grandes imperios, Europa, Japón y EE.UU., a la vez que aparecen nuevas potencias económicas, China, Rusia e India que puján por ubicarse estratégicamente en el mercado mundial a costa del desgaste que sufren sus adversarios.

Por consiguiente, la crisis económica actual no es resultado de fenómenos casuales, al decir de los ideólogos de la burguesía monopolista y, en cierto modo corroboran los especialistas de la socialdemocracia y del oportunismo contemporáneo, sino la confirmación de las previsiones de Marx, Engels y Lenin, que conservan plena vigencia.

Nuestros maestros vieron el principal origen de la agudización de las contradicciones del régimen capitalista y en fin de cuentas, de su caída, no en el estancamiento de las fuerzas productivas, sino en el conflicto cada vez más agudo, a medida que éstas se desarrollan, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Al caracterizar la época presente hay que partir ante todo, de la unidad dialéctica del proceso de producción que discurre por una cadena de interminables causas y efectos. Las soluciones que se aplicaren a cualquiera de las crisis modernas del capitalismo se convertirán en la causa de la siguiente. En realidad, hace tiempo que el capitalismo entró en quiebra



general de las que las crisis económicas contemporáneas son manifestaciones en picos de una gran cresta.

No resulta posible, por tanto, explicar la etapa actual sin recurrir a los datos suministrados por la anterior crisis que aborda la interconexión de los tres imperios, Japón, EE.UU. y Europa. Desde 1992 y durante diez años, Japón acumuló pérdidas que ascendieron a 536 mil millones de dólares debido a que el 70% de sus empresas presentaron déficits, provocando la caída crónica e imparable de la bolsa. Sus efectos inmediatos fueron el desplome de la producción y la bajada en proporciones alarmantes de su principal fuente de riquezas, las exportaciones, a lo que hubo que añadir la ralentización que ya sufría la economía norteamericana que produjo la retirada de sus inversiones.

Mientras tanto, la guerra del golfo ocasionó un cambio radical en la situación financiera de Estados Unidos que por primera vez desde la Primera Guerra Mundial se convirtió en un país endeudado con el exterior. A finales del año 2002 su deuda con el mundo ascendía a 500 mil millones de dólares. La raíz del problema se explicaba por la aparición en grandes zonas del mundo de un colosal mercado de fuerza de trabajo con salarios de esclavos, que hicieron que los productos elaborados en el interior del país ya no fuesen “competitivos”. Razón por la que el Estado se vio obligado a importar grandes cantidades de esos productos que antes fabricaba.

En competencia con los EE.UU. la U.E. multiplicó sus inversiones con el propósito de extender el control de sus grandes empresas sobre el mercado internacional en aquellas zonas en las que más se resentía EE.UU. por causa de su situación financiera, al mismo tiempo que procuraba afianzar sus asentamientos. Pero en contra de lo que se pensó, la expansión industrial devino grandes deudas en las industrias europea, que no previeron que durante el periodo de recuperación de las inversiones, al tiempo que en la fase de cancelación de las deudas, los mercados iniciarían un fuerte retroceso.

Entre Marzo y Abril del 2003, perdieron sus puestos de trabajo 800 mil trabajadores en Estados Unidos, alcanzando el desempleo la cuota más alta hasta entonces de la historia de dicho país: 8.300.000 desempleados. Por su parte, entre Alemania, Francia, Inglaterra y España alcanzaban la cifra récord de 12 millones de parados. La tasa media de desempleados en la UE subió hasta el 12%, registros altamente peligrosos.

También la guerra de IRAK junto con la de Afganistán y otras incidían negativamente en la economía mundial. El capitalismo cada vez más agotado, aplicó medidas paliativas en franca defensiva a sabiendas de su eventualidad y riesgos subsiguientes. Ocultó pero no frenó su proceso crítico sobre el soporte del sector financiero que para absorber parte del paro y para promover el consumo ofertó indiscriminadamente préstamos a la carta, tanto a las empresas como a las familias, sin atender a sus garantías. Fueron medidas obligadas para la supervivencia del sistema. No es ninguna locura afirmar que la presente crisis es la continuación de aquella otra, pues las separan solamente tres años.

Apenas terminada oficialmente la crisis de principio de siglo y antes de que explotara el nuevo desastre en EE.UU. los versados en economía de Alemania, la nación de mayor peso económico y político de Europa, pertrechados con las graves secuelas fruto de cerrar en falso la situación anterior, pronosticaron que de cumplirse todas las previsiones, se entraría en una recesión tan profunda y grave que después de ella el mundo ya no sería el mismo, ni EE.UU. podría hacer nunca más ostensión de poder ilimitado.

Los acontecimientos posteriores demostraron que también en EE.UU. por parte de sus pensadores y tecnócratas más significados, se había procedido en las postrimerías del mandato Bush, a un examen exhaustivo de su propia situación en el mundo actual y a tenor de su resultado se mostraron muy preocupados por buscar una vía de solución a sus gravísimos problemas.

La era Bush con todas sus consecuencias negativas, con contestaciones internas, con su perfil desgastado y con un irritante engreimiento que fomentaba el desdén hacia el país yanqui en el universo político, pedía a gritos modificaciones radicales en las formas de hacer, que permitiera al fin una recuperación paulatina de su antiguo poderío y poder recobrar de este modo el crédito “moral” devaluado.

El mundo que se encontró Obama en el momento de acceder a la Presidencia, era demasiado hostil a los intereses del Gran Imperio. Otros protagonistas históricos subían al escenario con la determinación de representar su nuevo papel de imperio reemplazante y otros se estaban situando estratégicamente en condiciones que desprendían incertidumbre para los intereses de EE.UU.



Con tantas adversidades a las que enfrentarse, los focos difusores de la propaganda washingtoniana, y los tecnócratas sugerían, al menos, un cambio de imagen en la Casa Blanca que llevase consigo un discurso más moderado y democrático, que debería fundamentarse en medidas que pudiesen persuadir al resto de las naciones de que las nuevas maneras iban en serio, de lo contrario, ese mundo hostil acabaría por opacar al imperio.

¿Cuál era ese mundo desfavorable al que el nuevo presidente debería hacer frente? La pérdida de terreno en el mercado internacional por causa de su situación económica venía a saciar los apetitos de expansión de nuevas naciones como China y Rusia, que fueron cubriendo los huecos que durante la resaca iban produciendo las exportaciones norteamericanas de calado más incisivo en América Latina. Rusia y China se apresuraron a ubicarse estratégicamente en busca de rentabilidad política y naturalmente económica. Las necesidades de crecimiento y las pretensiones de expansión de China se verificaban en la intención de construir la acería más grande del mundo en territorio brasileño, en su capacidad económica que le autorizaba a ofertar por la compra de OPEL y por último en su apuesta por entrar en YPF, filial argentina de Repsol. No olvidemos que China está muy cerca de alcanzar el segundo puesto como potencia económica que por ahora se le atribuye a Japón.

Rusia por su parte, estrecha relaciones con Venezuela y con otros países integrados en el ALBA, en respuesta política a la instalación de 10 interceptores de misiles en Polonia así como de unidades de radar en la República Checa como parte de la ampliación del escudo de Misiles Antibalístico norteamericano (ABM).

Mientras esto ocurre, las contradicciones de una política cicatera y desproporcionada, siempre rastreando al olor de extraer beneficios maximizados, pasan gruesas facturas que resultan impagables para los imperios. Las deslocalizaciones políticas que favorecían el ejercicio de influencias en los países que pertenecieron al campo del socialismo, como las que se realizaron al amparo de la explotación más brutal del proletariado incipiente de los países subdesarrollados de África y Asia, añadidos a las inversiones codiciosas en países emergentes y finalmente, la política de importación especulativa de productos de toda índole baratísimos, efectuadas en detrimento de la propia industria, se llevaron a cabo por las multinacionales y por los Estados imperialistas tras la caída del campo del socialismo lo que ensoberbeció su ya crecida vanidad. En aquellos

momentos de euforia y de esplendor tanto EE.UU. como Europa se conducían por la certeza de dominar la situación sin sacrificios ni riesgos algunos.

Con la irrupción de la “nueva” crisis lo que parecía beneficioso comienza a generar serias dudas. Los países destinatarios de las políticas deslocalizadoras e inversionistas, debido a éstas contribuyen al Producto Bruto Mundial con más del 50% con los productos elaborados en sus territorios por los imperios, lo que también ha coadyuvado al desarrollo de sus fuerzas productivas, pero ahora con los recelos fundados en que por una situación política y económica adversa como consecuencia de la inestabilidad económica ya perpetua, los gobiernos títeres se vean desplazados en futuras elecciones por otros menos reverentes a los intereses imperialistas, poniendo en peligro la estrategia de los déspotas neocolonialistas.

A tenor de los acontecimientos, el discurso obligado de la nueva presidencia se basó en tres medidas rectificadoras ejemplares: la retirada de las tropas de Irak, el desalojo de Guantánamo y el firme propósito de que nunca más EE.UU. impondría sus dictados a ningún otro país, en neta referencia al respaldo a gobiernos dictadores y a su “afición” a promover dictaduras fascistas tal y como se desprendía de la intervención de Obama en la OEA.

El nuevo mandatario corrió de prisa detrás de los acontecimientos para amanerar gestos que avalasen sus buenos propósitos y procedió a asegurar verbalmente la retirada gradual de sus tropas de Irak, del mismo modo que comenzaría a desalojar Guantánamo. Sus voceros introducidos en todos los países del mundo orquestaron una vasta campaña a favor de sus medidas democráticas, pues el mundo capitalista, pese a sus apariencias de suma potencialidad e indestructibilidad siente la necesidad vital de la existencia de un país líder y guía que dado su poderío esté por encima de la voraz competitividad en el mercado. En plena crisis el capitalismo buscaba su razón de ser además de su seguridad militar frente a sus enemigos de clase. No es por pura coincidencia que el Papa en esos momentos extraordinarios editara una encíclica que propugnaba *“una autoridad política mundial que goce de un verdadero poder efectivo para garantizar el desarrollo de la justicia y los derechos humano”*.

La nueva política norteamericana en el mundo

A finales del año 2000, un reventón fulminante en su bolsa de valores originó la devaluación del dólar en un 15% con relación a la tasa de paridad que mantenía con el euro. Hecho que motivó un cambio de actitud en un gran número de países, que poco a poco están sustituyendo el dólar por el euro como moneda de sus reservas de divisas.

Por otro lado, los países productores de petróleo (OPEP) manifestaron públicamente que no descartaban en un futuro cambiar el dólar por el euro en sus transacciones petrolíferas. A partir de Noviembre del año 2000, IRAK, decidió también transformar sus reservas en euros, consistentes en 10.000 millones de dólares, dada su relación comercial con Alemania y Francia y sobretodo, tratando de huir de la bajada del dólar. Desde ese momento, en IRAN comenzaron a cuestionarse la posibilidad de seguir los pasos de sus vecinos iraquíes. El 7 de Diciembre de 2002, Corea del Norte, ante la posición de dureza de los EE.UU contra sus intereses, resolvió cambiar sus depósitos a euros y comenzar con dicha moneda europea sus transacciones internacionales. Otras naciones del Tercer Mundo, optaron durante esos años de crisis por el trueque de mercancías en sus intercambios comerciales, dejando a un lado el dólar.

A la crisis de su liderato monetario hay que agregar, que sus reservas petrolíferas ya presentaban una caída espectacular, conformando los dos argumentos explicativos más convincentes para entender su actitud bélica, lejos de la sedicente lucha por la paz, la libertad y los derechos humanos con las que los imperios encubren sus guerras de rapiña. ¿Qué credibilidad puede tener ante el mundo los EE.UU. en su lucha contra supuestos “despotismo” y “terrorismos” y contra la proliferación de armas químicas y de destrucción masiva; después de haber intervenido en más de 70 golpes de Estado para instalar gobiernos dictatoriales títeres, fieles a sus intereses; después de haber sido la única nación que ha lanzado dos bombas atómicas contra poblaciones no militares y tras haber utilizado armas bacteriológicas en Vietnam?

Desde entonces el programa de guerra proyectado por los gobiernos estadounidenses supuestamente contra el eje del mal y contra el terrorismo, está encaminado a reordenar en su favor el sistema económico mundial contra los intereses de los otros grupos imperialistas, clásicos y emergentes. Es la ley del mercado.



En el enfrentamiento interimperialista todo suele ser válido para los EE.UU, las traiciones, el envilecimiento de sus propias instituciones, ONU, OTAN etc. Lo que realmente importa es conseguir sus objetivos –mantener al dólar como moneda de divisas internacional.- que tiene el siguiente planteamiento táctico:

- Decidir como superpotencia el destino de los pueblos de cualquier parte del mundo.
- Reestructurar de nuevo el actual mapa político, con el propósito de mantener sus dominios en la región de Oriente Medio y a la vez, reforzar las posiciones de Israel, su socio en la zona para reprimir al pueblo palestino, y de esta forma proteger –en contra de las reiteradas resoluciones de la ONU- la ocupación militar y afianzar los asentamientos israelíes.
- Reconponer la economía en Latinoamérica, en base de la imposición de la política neoliberal más despótica.
- Conseguir mayor influencia en el sector petrolífero internacional incomodando a toda la zona del Golfo Pérsico y desestabilizando a Venezuela a la que pretende empujar a un conflicto bélico con Colombia, con miras a intervenir y agredir al gobierno Chavizta y apoderarse del petróleo venezolano.
- Acrecentar las acciones terroristas y endurecer el bloqueo contra CUBA socialista.
- Restringir las libertades y derechos del pueblo trabajador norteamericano, a la vez, que arrolla al mundo hacia un nuevo fascismo.

Ninguno de estos presupuestos han sido anulados por el nuevo presidente OBAMA, por el contrario sus primeras medidas han consistidos en incrementar los gastos ministerio de “Defensa” (léase Ministerio de Guerra)

La Europa de los monopolios

Al definir a Europa se ha de diferenciar la zona económico-geográfica, conformada por estados altamente evolucionado desde el punto de vista



industrial, países de desarrollo medio, (Finlandia) medio alto (España) y naciones de débil desarrollo en diferentes grados (Portugal, Grecia, Irlanda y Turquía y antiguos países socialistas, salvo Rusia) la agrupación militar del Pacto Atlántico del que directa o indirectamente forman parte casi todos los países y finalmente la asociación económica denominada Unión Europea (UE) íntimamente ligada a la primera que en estos momentos está compuesta por 27 naciones.

Originada a partir del conocido tratado de Roma en 1957, la UE es un modo de integración económica internacional que cubre las necesidades del desarrollo del capital monopolista de Estado europeo, cuyo objetivo consiste en contener en límites controlados las luchas de la clase obrera del continente y someterla a un grado superior de explotación, continuar manteniendo bajo su férula a los pueblos que libran heroicas batallas por su emancipación económica e interponerse en la construcción del socialismo en el mundo.

La Europa de los 27 se ha transformado en un poderoso instrumento que ejerce estímulo para concentrar aún más la producción y centralizar también en mayor amplitud los capitales en manos de los monopolios de la Europa Occidental. La UE ha llegado a crear un inconmensurable potencial financiero, comercial e industrial, que cuenta con 499.747.211 habitantes, en una superficie de 4.324.782 km². El PIB europeo alcanza los 18.493.009 millones de dólares, constituyendo una potencia comercial que domina el primer puesto en el mundo.

Con ese poderosísimo enemigo de clase, conjuntado económica, militar y cada vez en mayor medida políticamente, tiene que enfrentarse la clase obrera y los trabajadores europeos en general para poner fin a la desbocada explotación capitalista, también para incrementar su nivel de vida muy deteriorado por la aplicación de numerosas reformas laborales, defender y ampliar sus recortados derechos y libertades alcanzados con sacrificios y caminar impetuoso hacia el socialismo.

Con motivo de la crisis asistimos a un fenómeno de carácter masivo y contradictorio que se concreta en la falta de correspondencia entre las protestas de los trabajadores y su actitud política refrendada en las últimas elecciones generales en Portugal y Grecia, donde la socialdemocracia y la derecha rentabilizan el descontento de sus pueblos en detrimento de los Partidos Comunistas.



En este sentido, las experiencias del movimiento obrero y revolucionario internacional resultan inapelables, la huelga económica es parte de la lucha económica, pero primaria y elemental que emplea la clase obrera y que puede preparar las condiciones para acceder a la lucha política; sin embargo, no puede por sí misma transformarse automáticamente en la segunda, es necesaria la presencia de una vanguardia científica a la vez que aguerrida, de partidos obreros que orienten y conduzcan a los trabajadores en su combate contra el régimen capitalista con el propósito de desbrozar la vía hacia el socialismo.

Tampoco basta con la existencia de un partido si éste no comprende el momento dado ni acomoda sus tácticas y estrategias a las circunstancias actuales. Se puede observar que determinadas consignas de especial incidencia están siendo mantenidas sin el mínimo reparo a las condiciones cambiantes. La unidad de los trabajadores, las alianzas de la izquierda en una unidad de acción consolidada, el reagrupamiento de los comunistas en un solo partido, la utilización de las instituciones son las mismas desde hace décadas, pese a darse situaciones muy distintas y a no obtenerse resultados positivos.

El anquilosamiento producido por el inmovilismo táctico conduce a la indefinición teórica, cuando la lucha ideológica toma primacía en la lucha de clases, limita la actividad de los partidos que propenden a hiperbolizar la opción parlamentaria en la que cifran sus esperanzas de captación y avances. A veces la línea que separa al revisionismo declarado, de los partidos “marxistas-leninistas” es muy fina y débil y en otras ocasiones, se confunden sus orillas pues la absolutización del parlamentarismo conlleva conductas reformistas, al alejamiento de las luchas en centros de trabajo, universidades y en las calles, no contribuye a fortificar las organizaciones de masas ni a elevarlas a órganos de alternativa al poder que representa la nueva democracia frente a la burguesa. Los partidos marxistas-leninistas no pueden bajo ningún pretexto coyuntural olvidar que el socialismo es y debe ser obra de la clase obrera por constituir el sujeto revolucionario y la clase rectora de los cambios.

América latina

Los rasgos esenciales de la presente etapa de la crisis general del capitalismo son los siguientes: desarrollo superior del capitalismo



monopolista de Estado, premisa indispensable para afianzar la existencia del régimen de explotación capitalista; mayor intensidad y aceleración de los procesos de integración imperialista en la esfera financiera económica, técnico-científica, militar, de las que devienen un curso simultáneo de contradicciones que socavan esa integración, el crecimiento de las corporaciones supranacionales, que unido con los procesos de integración capitalista configuran la etapa moderna de la socialización burguesa mundial, la agudización de las contradicciones clásicas y contemporáneas del capitalismo por el influjo de la revolución científico-técnica que aprovechan los monopolios y multinacionales para incrementar sus beneficios e intensificar la explotación de los trabajadores; agravación de los antagonismos sociales del imperialismo así como la aparición en varias zonas del mundo de conflagraciones bélicas por la redistribución de mercados y asentamientos estratégicos y el surgimiento en América Latina de gobiernos de contenido antiimperialista y popular.

El afianzamiento del gobierno chavista en Venezuela y la existencia de Cuba socialista se han convertido en un extraordinario acicate, bajo cuyo influjo surgen gobiernos en una serie de países latinoamericano con la intención de aprovechar sus recursos naturales en manos de las oligarquías extranjeras y que naturalmente son repudiados por los imperios norteamericano y europeo, que hacen todo lo posible por frenar el proceso revolucionario iniciado.

Desde este punto de vista el golpe de Estado en Honduras no puede examinarse superficialmente ajeno e independiente a una táctica elaborada, madurada y pulida desde el corazón de los imperios, pensada para frenar el avance de las fuerzas progresistas y populares en Latinoamérica, auspiciadas por la presencia de Cuba y Venezuela. La trama contempla la colaboración interdisciplinaria de los países acólitos de EE.UU. y Europa, cuyo centro difusor propagandístico opera desde Venezuela, en donde la llamada “televisión gorila” conectada con la burguesía internacional ofrece la coartada argumental que disculpa el golpe y alimenta a los reaccionarios del continente, avivando las esperanzas de aniquilar el “populismo” que poco a poco les rodea. Sus razonamientos se destinan a culpar a Zelaya de provocar el golpe de Estado al promover un referendo y una asamblea constituyente desde fuera de la Constitución.

El golpe forma parte de un programa de acciones y actitudes que tiende a debilitar, fraccionar y después atizar la pena capital a los integrantes del ALBA. En este contexto debemos anexionar diversos acontecimientos dados



últimamente. Como la grave acusación de Alán García a Evo Morales de injerencia en su país con la ocasión de la matanza de indígenas en la Amazonía, ocultando en principio el verdadero motivo del crimen masivo y a la vez calificar de peligrosa la existencia de la Bolivia de Evo. Todos sabemos que la matanza de indígenas es como consecuencia de que el pueblo autóctono se opone a los planes del gobierno de entregar el territorio nacional donde ellos habitan a potencias extranjeras.

Desde hace 30 años los gobiernos peruanos vienen cediendo a las transnacionales de petróleo y gas el 70% del territorio amazónico que ha conllevado la miseria y la pobreza por favorecer al capitalismo imperial, de lo que empresas de EE.UU. Francia, España y Holanda entre otros han salido beneficiadas, entre ellas la anglo-francesa Perenco, Repsol (España), la canadiense Petrolífera Petroleum Limited, Petrobras y Pluspetrol, Global Steel Holding, Emerald Energy, Maple Gas Corporation, Golden Oil Corporation, Jindad Steel y Power, Petro-Tech, y otras.

En la misma dirección, debemos incluir la operación llevada a cabo por Europa de escindir, prácticamente, disolver la Comunidad Andina de la que ya se había separado Venezuela por desavenencia, actualmente formada por (Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) a través de tratados comerciales impuestos por los imperialistas y que venían a establecer la liberalización generalizada de los servicios, las privatizaciones del agua y recursos naturales, la imposición de tribunales arbitrarios y la de los monopolios farmacéuticos, a lo que como grupo se opuso Bolivia, obteniendo los imperialistas la anuencia individual de los otros estados con determinadas prebendas.

También, el acuerdo adoptado por EE.UU. con Colombia para la utilización por las fuerzas militares estadounidenses de siete bases militares en aquel país, que el gobierno colombiano lo justifica en "una preocupación legítima con la actividad de las (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) FARC en la frontera", y además para el control y vigilancia de las zonas que limitan con Ecuador y Venezuela, tiene la intención de provocar un enfrentamiento entre Venezuela y Colombia que abra fisuras por las que EE.UU. pueda intervenir "legalmente" en el país venezolano, con el fin de apoderarse de su petróleo y de acabar con el centro sobre el cual gira hoy en día todos los acontecimientos de la zona y de esta manera obligar a ceder en sus empeños a los países del Alba



El hecho sustancial consiste en debilitar al conjunto de los países con tendencia progresistas desde todos los flancos posibles.

LA ESPAÑA EN QUE VIVIMOS

Introducción

El Capitalismo Monopolista de Estado

Clases y contradicciones de clase

La crisis económica. Entre la inflación y el paro

La inflación y los salarios

La inflación y el empleo

Introducción

España es un país de desarrollo medio alto. La situación presente, corolario de una transición dirigida y controlada por las oligarquías, posee todos los ingredientes que el gran capital español necesitó para mantener incólume su poderío político, que se asienta en la economía neoliberal y en las instituciones burguesas, legalizadas por la Constitución consensuada, que consagra explícitamente el capitalismo (economía de mercado). *“Se reconoce la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado. Los poderes públicos garantizan y protegen su ejercicio y la defensa de la productividad, de acuerdo con las exigencias de la economía general y en su caso, de la planificación”.* –Art.38 de la Constitución-

Los sucesivos gobiernos de la democracia han ejercitado magistralmente el arte de la manipulación para mostrarnos, en todo momento, una visión muy optimista, tanto de la política como de la economía. Sin embargo, el estado que exhibe el país, es la continuación en carencias políticas y sociales de la última etapa del franquismo, maquilladas con cifras cuantitativas que tienen por objeto ocultar el carácter reaccionario de los “logros alcanzados” durante la democracia.

La gran burguesía tiene motivos sobrados para demostrar su satisfacción, por cuanto que todas las metas que se fijó, han sido cumplidas generosamente con la anuencia de la oposición política de “izquierda”: Integración en los mecanismos internacionales capitalistas, (OTAN, UE);



implantación de la economía neoliberal, a través de la cual, ha desarrollado y fortalecido los instrumentos competitivos que exigen los mercados internacionales (reconversiones, privatizaciones). Se le respeta e incluso se veneran los símbolos fascistas, (bandera, corona y unidad de España) estandartes de su autoridad sagrada. Se le ha concedido la tregua que exigió para preparar sus partidos y a sus líderes y se le reconoce su función “social” y “benefactora” (*Art. 38 de la Constitución*).

Además ha conservado intacta la maquinaria del poder del estado burgués: el ejército; como asimismo la de su dirección económica, el capitalismo monopolista de Estado. La banca privada, como sucedió durante el franquismo, continúa siendo el núcleo fundamental del poder económico en conexión directa con las sociedades industriales que conforman las oligarquías, las cuales dirigen y planifican la economía del país dentro de los límites que permite el mercado, controlando todos los elementos redistribuidores de las riquezas, que llevan a cabo, siempre, en dirección de aumentar sus beneficios en detrimento de las clases trabajadoras.

En cambio, las expectativas de una solución democrática de los problemas que afectan al pueblo han resultado ser un fraude. No se han satisfechos las reivindicaciones nacionalistas, negándoseles a los pueblos su derecho a la autodeterminación. Se han estrangulado las posibles vías de participación directa de los ciudadanos en las instituciones (municipios, parlamentos). No se han establecido los dispositivos para eliminar las diferencias interregionales. No se ha puesto en práctica la Reforma Agraria que reclama las necesidades democráticas del campo. El desempleo desaforado en la ciudad y en el campo, es cinco veces mayor del comienzo de la “democracia” (4.200.000). No se han emprendido las reformas que exige la Seguridad Social para mejorar su funcionamiento y garantizar su supervivencia. La incorporación de la mujer al trabajo, así como la igualdad entre los sexos son una utopía en la realidad presente. La juventud y los mayores de 40 años, sufren con mayor dolor todos los efectos de un paro colosal que no tiene visos de solución. Mientras, UNICEF, reconoce que en nuestro país de una u otra forma se explota laboralmente a 170.000 niños en edad escolar. No se ponen remedios a los desastres medioambientales. La degradación social abarca al arte y a la cultura, que limitados por el pensamiento burgués atraviesan una importante crisis de orientación ideológica.

Y por último, el cinismo político que gobierna en la sociedad española está siendo sustentado a costa de la desideologización de las clases trabajadoras.



Fruto de la política incisiva del capital monopolista español, unido a la progresiva derechización de los PSOE y PCE, al mismo tiempo que se ha ido ajustando la economía a los intereses de la gran burguesía, se ha ido frenando las acciones del movimiento obrero y popular, porque en su evolución ascendente podría haber traspasado los límites del marco constitucional.

Resulta paradójico e indignante que el PSOE y el PCE (IU), después de paralizar el movimiento obrero, de hundirlo y de castrarlo ideológicamente, cimienten sobre sus ruinas, sus políticas traicioneras con la excusa de que *“los trabajadores no quieren saber nada”*.

Gracias a una oposición entregada sin reservas, el capital monopolista fusionado con el estado, pudo lograr sus dos objetivos en juego: perpetuar su dominio con apariencias democráticas y abrirse camino hacia la Europa de los monopolios y de las multinacionales.

El Capitalismo Monopolista de Estado

El fuerte entrelazamiento de las burguesías internacionales no desdice que el capitalismo monopolista de Estado continúa siendo la forma que adopta el Estado capitalista español, en el que las grandes burguesías vasca, madrileña, catalana y la gran burguesía terrateniente andaluza, ésta última muy engarzada con los intereses de las anteriores, dominan en la sociedad española actual, portando el deterioro de los derechos de los ciudadanos, y de las instituciones del parlamentarismo burgués.

El núcleo operativo del Estado de los monopolios españoles, lo constituye el *aparato estatal*, por consiguiente, sus órganos políticos, administrativos, militares, policíacos, servicios secretos, base principal de la materialización del Estado con neta tendencia a un crecimiento ininterrumpido.

Asimismo, los órganos militares y policíacos son los eslabones centrales de la maquinaria de dominación de los monopolios, unidos con los de la vigilancia político-social, cuya misión es controlar los movimientos y organizaciones de izquierda.

La revolución técnico científica en su fase electrónica de la información, ha dado una mayor fuerza de control al aparato represivo burgués, que con la excusa de proteger al Estado controla a los individuos en el transcurso de



sus vidas, lo que les permite disponer de un cuadro completo de su personalidad, de sus actividades etc.

Debajo del camuflaje con el que se presenta el Estado de Derecho, la justicia se inmiscuye cada vez mas en la vida política para salvaguardar los intereses de las oligarquías lo cual evidencia la crisis que atraviesan las instituciones estatales modernas con su sedicente división de poderes (el legislativo, el judicial y el ejecutivo, y, en la práctica, la crisis del parlamentarismo burgués).

El sistema de partidos políticos reconocidos por la Constitución española está concebido para consagrar la bipolarización, que de hecho existe ya en nuestro país. Partidos que no deben traspasar los límites establecidos en la constitución.

Es público y notorio que estos partidos disfrutan de un sistema electoral favorable y cuentan con los medios de comunicación social –que se han erigido en el principal protagonista de la difusión ideológica capitalista, que coadyuva a la formación de la conciencia de las masas-. Gozan además de su financiación con cargo a los presupuestos del Estado, que les permiten con escasa militancia llamar la atención de millones de electores, lo que manifiesta una vez mas la estrechez de base efectiva del parlamentarismo burgués, de la tan cacareada democracia burguesa, la cual deja de hecho a la clase obrera y a vastos sectores de trabajadores separados de la política parlamentaria.

Por su parte, los sindicatos debido al papel que desempeñan por su carácter masivo han sido absorbidos por el sistema del capitalismo monopolista de Estado español, por medio de su participación institucional en la empresa capitalista, en los seguros sociales, en consejos económicos, en el establecimiento de “pactos sociales” con las uniones patronales y, en no pocas ocasiones a tres bandas con el propio gobierno. Por su trabajo a favor de las instituciones, los sindicatos mayoritarios perciben suculentas cantidades del patrimonio público. Justa recompensa a la traición de sus direcciones.

El llamado pluralismo político debido a todo lo expuesto no ha contribuido a la democratización de la sociedad, ni ha impedido, ni muchos menos, que los monopolios hayan logrado todos los objetivos que se propusieron con el advenimiento de la presente “democracia”. El gran conflicto de esta sociedad capitalista es la contradicción entre las aspiraciones del pueblo a la



democracia y la ofensiva de los monopolios contra los derechos democráticos, utilizando para sus fines el Estado y demás instituciones burguesas.

La cuestión del Estado no se plantea hoy de manera diferente que en el pasado; sigue conservando plena vigencia la idea marxista-leninista de que el Estado es siempre y en todos los casos un estado de clase. Por consiguiente, un Estado es inconcebible sin un aparato estatal, sin unas fuerzas armadas al servicio de las clases que dominan ese Estado.

Es improbable que, sin la conquista del poder por los trabajadores y la eliminación de del aparato estatal, así como de los grandes grupos monopolistas que detentan el poder económico real en España, sea posible la construcción de un Estado Proletario.

Las constantes alusiones a la libertad, la democracia, la transición pacífica para explicar las “vías democráticas al socialismo”, no son más que cortinas de humo para ocultar la inviabilidad de esas “vías”.

Sólo teóricamente se puede considerar un ideal la *libertad para todos*. La libertad es el alfa y omega en la vida del hombre; pero, en el proceso de la práctica histórica, la libertad de unos se convierte en la negación de la libertad de otros. La plasmación de la libertad sin establecer las bases económicas de la propiedad social sobre los medios de producción es una utopía. Las relaciones de producción se fundan principalmente en las relaciones económicas; por tanto, la creación de una nueva base económica con la instauración del socialismo restringirá y negará la libertad de que gozan hoy los grandes capitalistas, dueños de los medios de producción

Clases y contradicciones sociales

Bajo el sistema del capitalismo monopolista de Estado, la división de las clases sociales no aparece como una simple dicotomía entre grandes y poderosos propietarios y obreros depauperados, sino en un cuadro complejo con múltiples estamentos intermedios que se intervenculan e interfieren en el mundo económico y político

La estructura social contemporánea es resultante de un proceso histórico de descomposición y recomposición de las clases. En el seno de las clases dominantes, el proceso de descomposición se hace visible en la aristocracia



terrateniente, y en la pequeña burguesía tradicional de los antiguos rentistas, funcionarios de carrera y empresarios (industriales, comerciales y agrarios), semiartesanales, especialmente en el campo y en las actividades hoy marginadas por las nuevas formas capitalistas que las destruyen o absorben. Paralelamente se opera una recomposición de la clase burguesa por efecto de incorporación de “nuevos ricos” surgidos al socaire del peculado y de los privilegios y de las élites burocráticas, que manipulan los resortes del sistema del capitalismo monopolista de Estado. De igual modo y debito tanto al desarrollo capitalista o a la decadencia de otras, cambia la composición de la pequeña burguesía, a la que se incorporan nuevos estamentos más vinculados a la actividad mercantil y burocrática, mientras se descomponen las viejas “clases medias”. La composición de la clase obrera ha cambiado por efecto de un proceso doble y simultáneo: aumento numérico de los trabajadores asalariados de la industria y los servicios, y reducción del subproletariado rural, con la consiguiente renovación generacional y la proletarianización y urbanización acelerada de trabajadores del campo (aparceros, arrendatarios, semiproletarios y pequeños propietarios) y una mayor diferenciación categorial, ligada al desarrollo de la división social del trabajo por efecto de la revolución tecnológica, que supone la incorporación al proceso productivo de categorías que antes estaban al margen del mismo (laboratorios, empleados de control, programadores, diseñadores, técnicos, ingenieros, investigadores, etcétera) La formación de estratos proletarios diferenciados, consecuencia del desarrollo desigual del capitalismo por ramas y regiones.

En medio de este somero cuadro de la evolución histórica de las clases, bajo la acción de las leyes inherentes al capitalismo monopolista de Estado, se agravan todavía más las contradicciones económicas, sociales, políticas, de clase y nacionales.

Pese a los esfuerzos de planificación, de eliminación de la competencia y de la anarquía de la producción capitalista, se agravan las contradicciones de todo tipo entre los propios grupos monopolistas españoles y entre éstos y los “extranjeros”.

Aunque la contradicción fundamental, esencial bajo el sistema del capitalismo monopolista de Estado, sigue siendo la existente entre la burguesía y el proletariado, y de la que, en fin de cuentas, depende la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, al lado de ella existen también otras contradicciones, entre ellas, las debidas a que la oligarquía financiera lesiona



también los intereses de amplios sectores sociales de la ciudad y el campo, lo cual empuja a éstos, o puede empujarles, a luchar contra la política que en nombre de esa oligarquía se practica por gobiernos de distinto género.

Así pues, aparecen contradicciones entre comerciantes e industriales y los monopolios; entre los campesinos y la oligarquía financiera y terrateniente; entre los profesionales y el gran capital; entre la política cultural y las necesidades de la inmensa mayoría de la población; entre la periferia y el centro; entre regiones y nacionalidades, y entre los mismos componentes sociales de las mismas, que se entrelazan con las típicas del capitalismo en general, como son las que existen entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual e intelectual.

El capitalismo contemporáneo se caracteriza por una correlación de fuerzas clasistas, sociales y políticas en los Estados industrialmente desarrollados distinta a la que existía con anterioridad. Se distingue también por la agudización en todos los sentidos de las contradicciones económicas y sociopolíticas, por el choque de los intereses de los monopolios con los intereses cardinales de las clases trabajadoras.

Para paliar esas exacerbadas contradicciones, la burguesía monopolista introdujo en su sistema de economía una serie de mecanismos de regulación y estímulos que preveían una “sociedad de bienestar general”, sin nuevas crisis ni conmociones económicas para el futuro.

La utilización de los adelantos de la revolución científico-técnica por parte de la burguesía monopolista para aumentar la eficacia y el ritmo de crecimiento de la producción prometía una mejor cobertura de las necesidades de los trabajadores, para, de este modo, mantener la lucha de clases a un nivel aceptable para ella y, paralelamente, obtener sustanciosos beneficios y afianzar sus posiciones políticas en aras de la prolongación de su dominio de clase.

Pese a que dicho proceso transcurrió en medio de colisiones sociales entre explotadores y explotados, y de crisis agudas, el capitalismo, en su nueva forma, sembró también ilusiones reformistas en la conciencia de vastas masas trabajadoras, ilusiones que se han visto reforzadas por la labor ideológica de los aparatos propagandísticos de la burguesía y de los partidos reformistas y revisionistas europeos.



No obstante el capitalismo monopolista de Estado, como sistema, no puede asegurar el desarrollo ascensional y armónico de la economía, ni aprovechar en beneficio de toda la sociedad las posibilidades que ofrece la revolución científico-técnica.

La crisis económica. Entre la inflación y el paro

Nuestro país se enfrenta a una crisis económica que afecta a los tres imperios, Europa, EE.UU. y Japón y que se refleja con mayor crudeza en el paro, el enemigo público número uno de nuestra situación socioeconómica interior.

Tanto la burguesía, como las direcciones de los sindicatos suelen calificar a la *inflación* entre otras, como una de las causas de la crisis económica. Lo cierto es que las consecuencias económicas y sociales de la inflación son de suma gravedad, ya que golpean a la inmensa mayoría de los españoles, aunque esencialmente a la clase obrera y a las clases pasivas, que ven cómo disminuye su capacidad adquisitiva día a día.

La inflación conduce al aumento del gasto público y por consiguiente, los impuestos se acrecentarán más rápidamente que los ingresos de los españoles que viven de su trabajo. Pero, además, la inflación incrementa de hecho la presión fiscal, pues para iguales poderes adquisitivos resultan impuestos mayores. Así cuando la inflación se convierte en una constante, los aumentos salariales quedan reducidos a cero con el transcurso del tiempo; sin embargo, la tributación progresiva gravará ingresos reales idénticos con tasas más elevadas.

La inflación y los salarios

La teoría que explica la inflación como consecuencia directa del aumento de los salarios (es decir, que el incremento de éstos es la causa del alza de los precios y, por lo tanto, nadie se beneficia de ello, pues en fin de cuentas hace descender el nivel de vida del pueblo trabajador) es un truco de ideólogos burgueses y reformistas.

Este truco persigue, de un lado, convencer a los obreros de que han de ser “moderados” en sus reivindicaciones y deben aceptar resignadamente una política de rentas que congela sus salarios e impone el pacto social con los



empresarios para hacer frente a la inflación; de otro lado, movilizar contra los obreros las llamadas clases medias, a la pequeña y media burguesía, a las “clases pasivas”, a los pequeños rentistas, etc. para sembrar la confusión y la división entre las masas populares frente a su enemigo principal.: el capital monopolista, verdadero generador de la inflación.

Conviene recordar a este respecto que la afirmación de que el aumento de salarios lleva consigo el alza de los precios –y por consiguiente, liquida automáticamente aquella mejora- tiene una historia tan antigua como la lucha organizada de los obreros por sus reivindicaciones inmediatas.

Carlos Marx denunció ya en su tiempo la falsedad de tal afirmación, esgrimiendo la teoría del valor. Mostró inequívocamente que el aumento del salario lleva a una redistribución del calor entre el capitalista y el obrero, o sea, a un aumento de la parte correspondiente al obrero y a una disminución de la correspondiente al capitalista. Como se sabe, el valor de la fuerza de trabajo es siempre inferior al nuevo valor creado por el trabajo del obrero. El capitalista paga como salario solo una parte de la jornada laboral –el tiempo de trabajo necesario- y se apropia la mayor parte del fruto del trabajo del obrero.

De ahí que la inflación no sea la resultante del incremento de los salarios, sino consecuencia de la depreciación del dinero al acrecentarse la masa monetaria. Es del dominio público que si el crecimiento de la masa monetaria compensa el aumento del producto Nacional Bruto (PNB), tal incremento no es inflacionario. Eso es lo que determina el valor real del dinero.

Los salarios y los precios son independientes, aunque es cierto que existe un determinado grado de dependencia entre ellos; por ejemplo, las alteraciones de los precios influyen en el valor de las mercancías que adquieren los trabajadores y, por tanto, cambia la expresión en dinero de la fuerza de trabajo, incluso cuando el valor real sigue siendo el mismo. En consecuencia, si existe entre ambos una dependencia, son los precios justamente los que influyen en los salarios, y no a la inversa.

Esta es la razón de la escala móvil de salarios y de las oscilaciones del mínimo vital y de las tarifas salariales en dependencia de la progresión constante de los precios; pero, incluso, si la cláusula de la escala móvil de salarios se establece en todo contrato de trabajo o convenio colectivo, los salarios irán siempre, de manera inevitable, en retraso respecto a los

cambios que se produzcan en el ritmo de crecimiento de los precios, retraso que en la mayoría de los casos puede llegar a varios meses y hasta un año, es decir, mientras dura la negociación entre obreros y patronos.

La inflación y el empleo

Entre la inflación y el empleo existe una dependencia funcional. Los economistas burgueses consideran que cuanto mayor es el desempleo menor es el ritmo de aumento de los precios. Por tanto, el pleno empleo exige a los países una elevada alza de los precios. Debe constatarse que no hay regla sin excepción, pues en España se está registrando una considerable elevación del número de parados, y también carestía, aunque disminuya la tasa de inflación.

Hace muchos años que la economía política marxista ha explicado –y la economía política burguesa no ha podido rebatirlo- la desigualdad en la composición orgánica del capital, la superpoblación relativa, flotante y latente, el ejército industrial de reserva y la ley capitalista de la población como las causas principales del desempleo crónico bajo el capitalismo.

Estas causas se han agudizado más todavía con el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, escalón interno de la fase imperialista del capitalismo. La cruda realidad de nuestros días ha echado por tierra las afirmaciones de economistas burgueses, socialdemócratas y revisionistas de que el argumento de Marx era válido para el período de la libre concurrencia, pero no para el contemporáneo.

En la sociedad burguesa, al paso que va acumulándose el capital y creciendo su composición orgánica, disminuye relativamente la demanda de mano de obra, aunque el volumen total del proletariado aumente a medida que se desarrolla el capitalismo. Es una verdad incontrovertible que la parte variable del capital experimenta con la revolución científico-técnica una disminución relativa en proporción al capital constante.

Como consecuencia de ello, se forma la superpoblación relativa con sus dos caras: la latente y la flotante. En España podemos observar hoy esa superpoblación flotante, formada por obreros, técnicos e ingenieros, profesionales y universitarios, empleados y otros, que han quedado sin trabajo, a los que se unen una parte de la joven generación obrera e intelectual que no encuentra ocupación. Ese fenómeno se ha agudizado con



la crisis actual. Podemos comprobar también la existencia de la superpoblación latente, formada principalmente por jornaleros del campo que solo encuentran trabajo en la agricultura durante una parte reducida del año, por pequeños campesinos, comerciantes e industriales que subsisten a duras penas y viven en la penuria.

Las manipulaciones con la definición de lo que es la inflación, y el empleo de este término para explicar la subida de los precios “en general”, sirve a los políticos y economistas burgueses y socialdemócratas de España y de otros países capitalistas, para encubrir los motivos reales que la originan. Por ejemplo, se aduce, como una de las causas principales de la inflación, el aumento de los precios de las materias primas –como el petróleo-, cuando, en realidad, ese aumento no es el generador del fenómeno inflacionista que sufren los países capitalistas.

El objetivo de todo ello es enmascarar de manera cuidadosa que la inflación lleva a la redistribución de la renta nacional y de la riqueza del país en beneficio de la gran burguesía monopolista, y a expensas de los trabajadores, de la población de edad avanzada que tiene ingresos fijos y de la pequeña burguesía y otros sectores sociales.

Los grupos financieros e industriales que detentan el poder económico real, controlan hasta cierto punto los límites de la inflación. Los Bancos más fuertes del país influyen de modo decisivo en la determinación del volumen de la circulación fiduciaria, en la regulación del crédito, los tipos de interés y el descuento.

Naturalmente, la burguesía monopolista se ve obligada a elaborar su política económica teniendo en cuenta el grado de tolerancia de los trabajadores, principales víctimas de la inflación, y las consecuencias económicas y financieras de la misma que produce una fuerte inestabilidad a la economía nacional.

La burguesía monopolista no puede reducir descaradamente los salarios, ni impedir el aumento regular de estos, a causa del desarrollo del movimiento obrero. Por eso, la estrategia económica del gran capital, consiste en obtener una norma más alta de plusvalía, mediante el incremento, por una parte, de la productividad del trabajo y, por otra, del alza de los precios, lo que en su conjunto acaba por sobrepasar el aumento de salarios.



Las oligarquías se sirven también de los *presupuestos del Estado burgués para redistribuir en beneficio propio* la renta nacional y la riqueza. Ello da origen al fenómeno actual y generalizado de los *déficits presupuestarios* que, como es sabido, espolean la inflación, aumentando el volumen de la masa monetaria en circulación.

Los obreros en paro y los despedidos forman el ejército laboral industrial de reserva, como lo denomina Marx, aditamento indispensable de la economía capitalista. En los años de “boom” hemos visto en la Europa de los monopolios el pleno empleo de sus obreros nacionales y la absorción de millones de trabajadores emigrados de distintos países. En tanto que ahora, en los años de crisis, esa misma Europa cuenta con más de veinte millones de parados.

En suma, la ley capitalista de la población, que engendra las relaciones de producción de la sociedad burguesa, hace que una parte de la población obrera quede relativamente sobrante, sea desalojada de la producción y lanzada a la miseria a causa de la acumulación del capital.

LA ESPAÑA POR LA QUE HOY LUCHAMOS

Introducción

El sujeto revolucionario

Cambios de estructuras socioeconómicas

Introducción

En las condiciones presentes la lucha ideológica en el movimiento obrero se viene centrando en la controversia teórica: REFORMA O TRANSFORMACIÓN SOCIAL, fruto de la desideologización del socialismo del PCE frente a los que como el PCOE nos apoyamos en el marxismo-leninismo y en las experiencias históricas.

Con la desaparición del campo del socialismo la apología burguesa viene difundiendo todo tipo de propaganda con destino a impedir el renacer de la influencia del socialismo científico entre las masas, también desde el reformismo clásico y el revisionismo moderno, cada uno a su estilo se da por cancelado el análisis marxista de la economía capitalista, basándose en que la intervención del Estado de Derecho en la relación capital/trabajo ha debilitado en extremo las contradicciones propias de ella y extraen la conclusión de que dicha intervención transforma en muchos casos las leyes que regenta esa relación en “leyes constructivas”

En el reformismo y el revisionismo se entrafña una intención de primera magnitud, negar la vigencia de las leyes del funcionamiento del capitalismo descubiertas por Marx, divulgando la teoría que supuestamente certifica que la industrialización capitalista de nuestra época es el destino del mundo. En consecuencia, a pesar de hablar de socialismo, solo se plantea averiguar la forma más racional de dirección política de la sociedad capitalista y de dominio de la economía nacional.

Al llevar a cabo una lectura interesada y distorsionada de la experiencia soviética y de otros países, reformistas y revisionistas atribuyen al capitalismo moderno un alto grado de racionalidad. En la búsqueda de esa dirección más racional el PCE emplaza la lucha del devenir



circunscribiéndola a la sustitución de la monarquía constitucional por la III República que no rebasa el angosto marco del régimen de democracia burguesa y que nos retrotrae, una vez más a una situación que se ha repetido tantas veces a lo largo de nuestra historia moderna, el “ser o no ser” de España.

El abandono y el desprecio del análisis marxista le lleva al PCE a ocultar la naturaleza del Capitalismo Monopolista de Estado que hoy impera en nuestro país y contraviene la ley inexorable del materialismo histórico, pues confunde Estado clasista con su forma de gobierno.

El Capitalismo Monopolista de Estado o imperialismo constituye la última fase del capitalismo y significa que cualquiera que sea la forma de gobierno que adopte, la burguesía ha cumplimentado todas sus tareas democrático-burguesas. En el Capitalismo Monopolista de Estado las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción han alcanzado su máxima cota, todo lo que no sea luchar por el socialismo; aunque se encubra con la fraseología más radical, no pasa de ser un proyecto acientífico de perpetuar el capitalismo.

España hace tiempo que superó la fase en la que la burguesía se encontraba en situación prerrevolucionaria para exterminar todo vestigio feudal que impedía su desarrollo como clase dominante. La configuración del Capitalismo Monopolista de Estado es en sí el estadio ulterior de sistema burgués. Por tanto la historia y las condiciones dadas nos exigen marchar hacia adelante, hacia la Dictadura del Proletariado para resolver las contradicciones presentes.

Con la III República el PCE procura rellenar un vacío de objetivos políticos y de principios ideológico del que hace solemne ostensión y a la par oculta su memorable traición materializada en el llamado período de transición.

De igual forma una pléyade de inefables partidos y grupos de izquierda e incluso de la izquierda “revolucionaria” cabalgan a caballo entre su práctica reformista y sus proclamas radicales cuando acompañan al PCE en su aventura republicana, con el pretexto de que la República concedería más libertad y voz a los trabajadores, cuando los hechos demuestran que en EE.UU y Francia, por ejemplos, las situaciones en las que se hallan los trabajadores son similares o peores a las de España.



Una vez más tenemos que denunciar el daño que esos partidos, muchos llamados comunistas ocasionan al movimiento obrero y a la causa del socialismo. El PCOE tiene plena conciencia de que se ha de forjar en lucha abierta con toda clase de oportunismo y nada podrá desviarlo del objetivo que se ha señalado, la revolución socialista.

Las sucesivas crisis que de manera persistente azotan al capitalismo registran pruebas irrefutables sobre que el sistema de producción burgués tiene caducada su vigencia. En nuestro país dicha caducidad se manifiesta en degradaciones, que cristalizan en actos delictivos contra los intereses del pueblo y de corrupción en cantidades sin precedentes que enfangan a toda la sociedad. A mediados del 2009 había 730 procesos abiertos por casos de corrupción en los que estaban implicados todos los partidos sin excepción incluida IU (20 procesos)

El sujeto revolucionario

El PCE reconoce de palabra que la sociedad capitalista de los países desarrollados de Europa se encuentra ante la perspectiva socialista. Más, el reconocimiento teórico de la perspectiva socialista se halla muy extendida por todo el mundo, la confirman no solo los partidos comunistas, también la corroboran las distintas corrientes políticas que denuncian las grandes y graves injusticias sociales del capitalismo; pero la cuestión de fondo radica en la comprensión de vías y los medios para alcanzar la meta socialista de las fuerzas motrices de la revolución y del papel que ha de jugar el partido de la clase obrera.

Las abundantes experiencias doméstica de luchas entre el marxismo-leninismo contra el carrillismo primero, y luego contra las sucesivas direcciones del PCE como modalidad española del revisionismo internacional, reafirman que sus concepciones es la negación anticientífica de la revolución socialista y la edificación de la nueva sociedad.

Durante dos decenios el revisionismo español ha transitado desde el eurocomunismo, densa amalgama en la que se mezclan elementos de la teoría marxista con proposiciones extrañas propias del arsenal del viejo oportunismo, que al correr del tiempo ha ido perdiendo su vigor inicial, hasta desembocar en una crisis de identidad ideológica total.



La ausencia de cuadros capaces de formular un sistema acabado de las ideas revisionistas modernas ha vaciado de contenido a su militancia, que durante todo este tiempo ha marchado a la deriva diluyendo su labor de afiliado en IU sin diferenciar el papel del partido de su política de masas. Su falta de preparación política e ideológica le ha supeditado a los efectos del vaivén de los resultados electorales. Toda su aplicación práctica, cada día más alejada de los problemas reales del pueblo, la ha dedicado en cuerpo y alma a la cosecha del voto, para lo que todo vale. Esta es la razón por la que el PCE ha perdido en el camino gran parte de su antigua militancia, que se ha ido difuminando tras los desastrosos resultados electorales.

Todos los intentos por volver a aglutinar orgánicamente a sus miembros han resultado infructuosos, la carencia de una orientación teórica definida ha imposibilitado su articulación alrededor de un grupo nuclear homogéneo. Se puede afirmar que existen tantos PCE como militantes, pues le sucede como al cristianismo, cada uno de sus acólitos se ha creado para sí mismo su dios o PCE particular.

La fórmula socialismo del siglo XXI que propugna su dirección es más un agarrarse a lo que sea, con tal de acreditar su razón de ser que la toma de posición madurada. Se trata en todo caso, de una teoría socialista insustancial que en opinión de sus valedores constituye un conjunto de ideas inacabadas a definir, completar y ordenar. Sin embargo, el PCE las asume sin aportar un solo ingrediente y sin cuestionarlas. Es el resultado de la degradación en pendiente por la que rueda dicho partido, si bien ofrece coincidencias con el concepto que Heinz Dieterich atribuye a su socialismo del siglo XXI, que no contiene otra cosa que las viejas teorías oportunistas endulzadas con la verba moderna. Dichas coincidencias podemos resumirlas en dos, fundamentalmente:

- Negar a la clase obrera su calidad de sujeto revolucionario
- Renuncia de la revolución y su sustitución por la sedicente vía pacífica

En cuanto a la primera, como en todas sus propuestas el PCE no puede aclarar cuál o cuáles serían las fuerzas que desplazarían a la clase obrera de la dirección revolucionaria, solo apunta posibilidades que colocarían al feminismo, ecologismo y otros grupos heterogéneos y sectoriales al frente de los cambios. Son proposiciones que no encuentran razones fundamentadas



científicamente debido a que no son clases sociales, menos aún son fuerzas cohesionadas, homogéneas ni hegemónicas. Pero sí son sectores que no representan política e ideológicamente contradicción antagónica al sistema capitalista, mientras que su independencia con respecto del movimiento obrero y popular las convierten en fuerzas disgregadoras.

Hoy como ayer la clase obrera continúa siendo la más numerosa, revolucionaria y la mayor creadora de riquezas de las clases que coexisten y es a su vez, por ser la más moderna la negación del modo de producción burgués. No es concebible aspirar al socialismo prescindiendo de la clase obrera, que a fin de cuentas será también la generadora de la producción de riquezas materiales y espirituales del socialismo, por tanto, es ridículo siquiera pensar que pueda ser dirigida por grupos con conciencias mal formadas, además de que históricamente no son una clase social que entrañe ningún germen de sociedad moderna.

En cuanto a las vías de la revolución, problema muy debatido, el meollo de la cuestión a juicio del PCOE no está en si se quiere o se rechaza de antemano la vía pacífica o armada, sino en si existen las condiciones para una u otra. Pero de lo que no cabe duda alguna es que renunciar a la conquista revolucionaria del poder político, equivaldría para el proletariado, tanto desde el punto de vista teórico como práctico-político un absurdo y una concesión vergonzante a la burguesía monopolista.

Un partido comunista que quiera ser vanguardia revolucionaria de la clase obrera y dirigirla en el cumplimiento de su misión histórica, tendrá que dominar, por fuerza, todas las formas de luchas tanto pacíficas como armadas.

Cambios de estructuras socioeconómicas

Previo al detalle de los cambios de las estructuras económicas que se persiguen es obligado definir qué objetivo se desea alcanzar, debido a que la izquierda reformista y la izquierda “revolucionaria” se confunden en la disputa República burguesa o República Democrática y Popular. Ambas proposiciones están basadas en premisas falsas.

Hace unos años nuestro partido se propuso distinguir entre dos tipos de Democracia Popular que se han dado históricamente para evitar ser mezclado con el revisionismo moderno. El correr del tiempo ha demostrado



que fue un error por nuestra parte, pues bajo la consigna República Democrática y Popular se oculta una nueva revisión que nos podía comprometer indirectamente, que no se corresponde con nuestras perspectivas revolucionarias. Aprovechamos la celebración del XIVº Congreso para tomar la definición correcta, cual es, la Dictadura Democrática del Proletariado que se identifica científicamente con el tipo de análisis de la sociedad española que hacemos, con nuestra idea de la clase que ha de dirigir los cambios revolucionarios y con nuestra táctica de masas.

Como anteriormente hemos analizado hay partidos y grupos que estiman que lo que procede es la instauración de la III República burguesa a la que valoran como un paso hacia adelante respecto de la monarquía constitucional que hoy impera en nuestro país. Significaría para ellos imponer un espacio más amplio de libertades y derechos que permitiría al pueblo organizarse mejor. Tal es la posición del PCE y otros que giran a su alrededor.

En el lado opuesto se sitúan los que rechazan la propuesta del PCE por inmovilista, aunque entienden que para llegar al socialismo (dictadura del Proletariado) primero hay que pasar por la República Democrática y Popular arguyendo que la mediana y pequeña burguesía pueden objetivamente enfrentarse al estado monopolista; aunque rechazan el socialismo. Sería un estado multiclasista y antimonopolista, pero no socialista.

La propia historia de España resuelve las posibles dudas que suscita la controversia planteada. Más tarde las democracias populares europeas vinieron a confirmar las tesis que hoy presentamos.

Las elecciones de Febrero de 1936 propician que sea en España en donde por primera vez se implante un régimen de Democracia Popular, que es originado por la necesidad de erradicar todo vestigio de la España semifeudal. Por razones obvias, es decir, por falta de desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, se hacía impensable la lucha por el socialismo, en su caso, la instauración de la Dictadura del Proletariado. La República se planteó además frenar el fascismo y la posibilidad de una gran guerra, en la que estaban interesadas junto con el proletariado otras clases sociales subyugadas por el gran capital.

A renglón seguido las grandes burguesías de Europa abrieron sus puertas al fascismo durante la IIª Guerra Mundial. Una verdadera traición nacional que

es repelida también por sectores burgueses (pequeña y mediana burguesía) Por su contenido el régimen que forzosamente había de advenir tenía que ser antiimperialista, antrifeudal y democrático que interesaba tanto a un proletariado poco desarrollado y poco numeroso como a la pequeña y mediana burguesía que de esta manera esperaba liberarse de las trabas políticas que acotaban su expansión y asumía la responsabilidad de completar las tareas democráticas burguesa que el gran capital no había ejecutado por renunciar a ellas.

Las experiencias posteriores son dignas de tener en cuenta. En Hungría después de una década revolucionaria y debido a que no se había destruido por completo el aparato estatal burgués, los capitalistas tuvieron la ocasión de conservar gran parte de sus influencias en la administración estatal y tomaban decisiones por tanto sobre la economía y la cultura, circunstancias que alimentaron el levantamiento reaccionario de 1956.

Las Democracias Populares se han sentido muy vulnerables por su carácter multclasista, produciendo situaciones similares a las de Hungría. En China incluso, la burguesía nacional mantuvo bastante poder e influencia no solo política sino ideológica. Mao en sus famosas contradicciones decía, que la burguesía nacional no representaba una contradicción en el seno del pueblo que impidiera la construcción del socialismo. Mao incluía en su noción de pueblo a la burguesía nacional.

Los partidos comunistas de la Europa desarrollada, al igual que ocurre con otras consignas, mantuvieron la de la República Democrática y Popular, entre otras razones porque aún no se había ocasionado el derrumbe del campo del socialismo, que debe ser motivo de un examen profundo. Todas las democracias populares tras cuarenta años de vida no hubieron acabado en toda su dimensión con la propiedad privada de los medios de producción.

De lo expuesto se deduce:

- La democracia Popular de los años 40 surgen en condiciones muy específicas
- La democracia Popular viene a cumplimentar las tareas democráticas no acabadas por la democracia burguesa, como la eliminación de todo vestigio feudal y constituye un freno al fascismo en avance.



- La democracia popular en su avance hacia el socialismo erró al no liquidar inmediatamente el estado burgués.

El estado económico y político que ofrece España difiere sustancialmente de la situación descrita origen de las democracias populares en Europa. La burguesía ha alcanzado su máximo desarrollo en el capitalismo monopolista de Estado en su etapa contemporánea, dando por terminada su revolución democrática. La gran burguesía española desde su integración en la UE se ha fortalecido y ha ampliado sus dominios allende nuestras fronteras de una manera extraordinaria, constituyendo un eslabón importante en la cadena imperialista. Cualquiera que sea la forma que hubiese adoptado, dictadura, monarquía constitucional o república democrática ha alcanzado ya su último estadio, de ahí que cualquier propuesta que no sea el socialismo significa un paso hacia atrás.

La edificación del socialismo en España se guiará por leyes de vigencia universal en concatenación con las particularidades propias de nuestro país. Las leyes generales de la construcción del socialismo son:

- La instauración del poder de los trabajadores en general orientados por las clase obrera, o con otras palabras, la “dictadura del proletariado” en el sentido marxista-leninista; ese poder revolucionario de los trabajadores estará dirigido por el partido de la clase obrera. Dicho poder significa la eliminación de las instituciones que sostienen actualmente el poder de la burguesía, debiéndose sustituir el estado burgués por el estado socialista.
- La abolición de la propiedad capitalista y la instauración de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción.
- La paulatina transformación socialista de la agricultura
- El desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y del comunismo.
- La revolución cultural que haga de los valores culturales patrimonio del pueblo y la creación de una intelectualidad fiel a los intereses de los trabajadores y a la causa del socialismo.



- La plena solución del problema nacional y regional y la implantación de la igualdad de derechos y de relaciones fraternales entre los pueblos del Estado español.
- La defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos, del interior y del exterior, y la aplicación del internacionalismo proletariado.

El PCOE asume el criterio de que la clase obrera tiene en sus manos las organizaciones que vislumbran un nuevo tipo de democracia más amplia y profunda, los comités de empresa que son votados directamente por los trabajadores en los centros de trabajo. Junto con el comité de empresa, las asociaciones de vecinos son también por excelencia el germen de una nueva democracia más evolucionada que lleva en si la superación de la sociedad capitalista. Pero del mismo modo que sucede con los comités de empresa, los enemigos de los trabajadores así como los traidores están al acecho, las han vaciado de contenido y las han convertido en agencia de viajes, comisiones de festejos o en un lugar de copas, anulando su naturaleza y capacidad reivindicativa.

El PCOE insiste en que hay que desbancar el oportunismo de ambas organizaciones obreras y populares devolverlas a su original actividad y además superar los límites de las reivindicaciones para transformarlas en alternativas al poder capitalista constituido. Naturalmente en proceso de lucha los trabajadores perfeccionarán dichos organismos unitarios y pueden crear otros nuevos.

Con la unión de los comités de empresa y las asociaciones de vecinos, la clase obrera tiene en sus manos la capacidad de producir y dirigir la producción de los bienes materiales que sustenta a la sociedad, de democratizar la vida del pueblo si impone su poder o democracia, en definitiva el poder de los trabajadores, la Dictadura Democrática del Proletariado tal y como la describieron los maestros del marxismo. Pero para hacerlo realidad los trabajadores han de legalizar su situación y afianzar su poder, sustituyendo el parlamentarismo burgués y las instituciones del Estado actual, que representa a la minoría capitalista por nuevas instituciones administrativas políticas, represivas y ejército, o sea la democracia que encarna el gobierno de la mayoría de la población.

Para elevar el grado de conciencia de los trabajadores, campesinos pobres, estudiantes, de la intelectualidad y de la pequeña burguesía urbana hasta que adquieran conciencia socialista, es obligado movilizarlos alrededor de consignas inmediatas que las enfrenten al poder establecido. A este respecto el PCOE considera necesario proponer las siguientes consignas y medidas:

- Revocación de los Estatutos de los Trabajadores.
- Libertad para que los trabajadores en sus centros laborales se organicen con el propósito de defender sus intereses constituyendo comités, comisiones o cualesquiera otras fórmulas que ellos busquen sin intervención del estado ni de los patronos. La democracia ha de ser su obra.
- Derogar la facultad del empresario de despedir a los trabajadores, menoscabando su presunción de inocencia. Actualmente el burgués actúa como un juez de primera instancia al despedir al trabajador, viéndose éste obligado a apelar a los tribunales dicha decisión para demostrar su inocencia, contraviniendo el “espíritu” de la propia constitución burguesa. El obrero es la única persona y clase que no es contemplado en el sistema actual como presunto, directamente se le condena, algo que no sucede con el criminal más cruel.
- Juicio sumarísimo al dueño de los medios de producción en los que se produzca la muerte de un trabajador por accidente laboral.
- Disolución de las fuerzas especiales de orden público, diseñada para reprimir a huelguistas y manifestantes coartando la libertad de expresión de los trabajadores y cuya sola presencia objetiva la opinión de delincuente que los poderes públicos tienen de los trabajadores.
- Disolución de la Audiencia Nacional, órgano de represión política y de enjuiciamiento contra los trabajadores organizados.
- Abolición de la Ley de Partidos.
- Libertad para los presos políticos.



- Juicio penal a los patronos que vulnere los derechos de los trabajadores y los discrimine por razón de su sexo, edad, estado civil, raza, religión, nacionalidad, ideología o afiliación política o sindical.
- Los trabajadores inmigrados en España tendrán los mismos derechos y deberes que los trabajadores españoles.
- Derecho a la autodeterminación de Cataluña, Euzkadi y Galicia.
- Guiado por el marxismo-leninismo, el PCOE estima que en el problema de las autonomías, concretamente de las nacionalidades y regiones de España, hay dos aspectos íntimamente ligados, pero distintos. Una es el nacional y regional específico; otro, el clasista.
- El aspecto puramente nacional hay que diferenciarlo del regional, debido a que en éste no se dan todos los rasgos que distinguen a una nacionalidad; sin embargo, tienen en común rasgos como la comunidad de territorio, de vida económica y cultural, psicológica y, en determinados casos, de idioma, formando todos ellos una comunidad humana estable.
- El aspecto clasista, que en la sociedad capitalista es determinante por cuanto ésta se divide en clases antagónicas, hace que el obrero catalán, vasco, gallego, andaluz, extremeño, castellano, asturiano o valenciano se identifique como miembro de la clase asalariada. Explotada por el núcleo dominante del capitalismo monopolista de Estado, en general, y por las oligarquías nacionales, regionales, en particular. Por eso, los nexos nacionales y regionales están subjetivamente subordinados a los nexos de clase.
- Así pues el PCOE es enemigo del nacionalismo burgués, como de la concepción oportunista del problema nacional y regional. El oportunismo en ambas cuestiones consiste en abandonar las posiciones del internacionalismo proletario y pretender supeditar los intereses de las masas laboriosas a los de las burguesías de las nacionalidades y regiones.
- El PCOE defiende la total igualdad de derechos de las nacionalidades y regiones, así como el derecho a la autodeterminación, es decir, a la independencia y la libertad de separación; pero al mismo tiempo,



propugna la aproximación y la más estrecha unión sobre una base auténticamente socialista e internacionalista

- Disposición por parte de los trabajadores de 5 horas al mes para celebrar asamblea en el recinto laboral sin menoscabo de su salario.
- Jornada de 35 horas
- Convenios anuales
- Jubilación a los 60 años
- Participación de las asociaciones vecinales en el Ayuntamiento, accediendo a los plenos municipales con voz y voto. Participación en la elaboración de los presupuestos municipales, en la confección del PGOU, etc.
- Bajo la consigna “la tierra para el que la trabaja”, aplicar la Reforma Agraria pendiente:
 - Expropiación de la propiedad latifundista absentista, además las grandes fincas improductivas o mal explotadas.
 - Nacionalización de grandes fincas para su distribución en unidades individualidades y colectivas
 - Acceso a la propiedad de arrendatarios y aparceros
 - Adopción de medidas de todo tipo, comprendida la entrega de tierra para conseguir una superficie suficiente, que permita el aumento de la rentabilidad del minifundio
 - Protección a la explotación familiar y la organización de un vasto movimiento de cooperativas del campo y cajas rurales, así como verdaderos bancos cooperativos, destinados a constituir los dos focos fundamentales de la economía agropecuaria de nuestro país
 - Desarrollo general de la ganadería y la agricultura aplicando las técnicas modernas y maquinarias apropiadas a las distintas clases de cultivos y configuración de la tierra; creación de verdaderos centros de experimentación agrícola,



dotados del personal especializado; dotación de un parte de maquinaria agrícola de fácil acceso; facilitar el empleo de semillas seleccionadas de abonos químicos en gran escala etc.

- Fomento de las industrias de transformación de los productos agroalimentarios, la edificación de viviendas, escuelas, hospitales, guarderías, centros de recreo, construcción de vías de comunicación.
- Establecimiento de un seguro de desempleo que abarque a todos los trabajadores del campo
- Nacionalización pasando bajo control obrero de la Banca y de los sectores básicos de la economía nacional, como el eléctrico, el minero, el naval, el siderúrgico, el metalúrgico, el químico, el petroquímico, la fabricación de vehículos, los transportes, las compañías de seguros, el farmacéutico y las ramas de la industria relacionadas como la medicina, los servicios públicos y otros.

El PCOE considera oportuno en determinadas circunstancias el aprovechamiento del parlamento a condición de que el Congreso y el Senado se utilicen para desarrollar el movimiento de la clase obrera y las masas populares, ya que son ellas las que pueden protagonizar el cambio social. Sin esa unidad de la lucha en las Cortes con la lucha revolucionaria de los trabajadores en la calle, no hay vía hacia el socialismo.

EL PAPEL DE LAS MASAS

Por un sindicato de clase, por una central única

La asamblea de Comités, delegados y trabajadores: La unidad de los Comités

El Frente Único del Pueblo

Por un sindicato de clase, por una central única

Los sindicatos y el movimiento sindical son las organizaciones de masas y el movimiento de la clase obrera y de otras capas de trabajadores que tienen por objetivo defender sus intereses políticos y económicos.

La tasa de afiliación de los trabajadores a las centrales sindicales en España es del 15,6% de los trabajadores en activo siendo de las más bajas de los países europeos superando dicha tasa solamente a Polonia y Francia. Por otro lado, el número de centrales sindicales en España es muy superior al centenar fragmentándose estas centrales sindicales por gremios, empresas (sindicatos “independientes”), cuestiones de nacionalidad, ideología, creencia religiosa, etc. Ambos aspectos nos muestra que la escasa afiliación y la fuerte división entre esa escasa afiliación.

Las causas de la situación actual de división y bajísima afiliación de los trabajadores a los sindicatos las fijamos en:

- Falta de una organización revolucionaria que tenga influencia en las masas e insufla la conciencia de la clase obrera.
- Innumerables traiciones perpetradas por las cúpulas sindicales mayoritarias, CC.OO y UGT, y por los partidos políticos burgueses “de izquierda”, como por ejemplo el PCE o el PSOE, dirigidos por el oportunismo.
- La existencia de un marco legal, el Estatuto de los Trabajadores, que inculca la democracia burguesa y representativa en los centros de trabajo lo que implica el alejamiento de los trabajadores de los



centros de decisión por un lado, y la desorganización y la desideologización por el otro.

La cuestión sindical es una asignatura pendiente del Movimiento Comunista Español en su conjunto. Es la materia sindical donde se vislumbra, con mayor nitidez, qué partes del Movimiento Comunista Español continúan anquilosadas en el pasado, repitiendo fórmulas y parámetros ya refutados y rechazados por la Historia, practicando el reformismo sin cuestionar el modelo y qué partes del Movimiento Comunista Español empiezan a dar respuesta a esta cuestión de manera científica, ubicando con nitidez el sujeto revolucionario, la clase obrera, trabajando sobre ella para hacerle ver que ella es la parte activa de la solución a los problemas que acucian a nuestra clase generados por el sistema capitalista de producción en su fase actual, destacando en este aspecto el PCOE.

Para el PCOE continúa en vigor la consigna de Lenin cuando se refiere a que los comunistas deben trabajar allá donde estén las masas. La tesis central del Partido en lo que concierne a la política sindical es la de abogar por la creación de una central única de trabajadores que se convierta en representante y defensora de los intereses de todos los trabajadores manuales e intelectuales, de la ciudad y del campo, sin distinción de ideología política, gremio o de creencia religiosa y que se rija estrictamente por principios democráticos, sea eminentemente internacionalista y tenga por meta la emancipación social de los trabajadores. Para llegar a esta central única el PCOE se pronuncia por la unidad de acción de las organizaciones sindicales que hoy actúan en el país, sin discriminación alguna, pero que reconozcan la lucha de clases como fuerza motriz del avance de la sociedad.

El PCOE no va a crear ningún sindicato más puesto que consideramos que existen demasiados y no seremos nosotros los que contribuyamos a generar más división dentro del movimiento obrero, pues lo que se requiere es todo lo contrario. La libertad sindical y el progreso de los trabajadores demandan de la unidad de la clase trabajadora y sus interés como clase es único, su emancipación para dejar de ser explotada. Por tanto, desde el PCOE, nos manifestamos contrarios a las consignas burguesas de la pluralidad defendiendo con determinación la unidad en contraposición a dicha consigna que lo único que persigue es la división, y con ella, el debilitamiento de los trabajadores para que la burguesía pueda oprimirnos cada vez más.



Los militantes del PCOE deben, pues, actuar en los sindicatos siguiendo el principio leninista de que los comunistas deben estar allá donde están las masas, contribuir a la defensa de los intereses de los trabajadores; ser activos en el sindicato en que actúen y esforzarse siempre por aplicar en este importante campo de actividad nuestra política sindical, que es nítida, concreta y comprensible. Los militantes del PCOE trabajaremos en los sindicatos con lealtad, laboriosidad y observancia de nuestros principios y nuestra política.

La Asamblea de Comités, Delegados y Trabajadores: La unidad de los Comités de Empresa

La clase obrera es para el PCOE el sujeto revolucionario, la clase llamada a dirigir y liderar el proceso revolucionario. No habrá posibilidad alguna de transformación social, de acabar con el Capitalismo, si la clase obrera continúa desorganizada y dividida.

Los responsables de esta situación de división y de desorganización recae fundamentalmente en las filas del oportunismo, burgueses travestidos de trabajadores, entre los que descuellan el PSOE y el PCE-IU. También debemos señalar que la falta de una organización revolucionaria, marxista-leninista, con influencia entre las masas ha provocado que se hayan producido escisiones, fundamentalmente de CCOO (SDT de Málaga, PUT País Valencià, CATB Sabadell, SATI Baleares, AST Telefónica,...), que en lugar de unir lo que han provocado es una fragmentación mayor por un lado y una escasa erosión de las dos grandes centrales sindicales, CC.OO y UGT, pues éstas grandes centrales tienen fortaleza no por su afiliación sino por el interés de la burguesía en mantener una dirección sindical corrompida y entregada a sus intereses y que frenen y engañen a los trabajadores.

Las únicas organizaciones capaces de movilizar a las amplias masas, con facultades para convocar huelgas generales continúan siendo, a nivel estatal, CCOO y UGT. Ambas centrales sindicales dominan el movimiento sindical a pesar de sus errores, corruptelas y traiciones.

Ante este escenario, la respuesta dada por las organizaciones comunistas es dispar. El oportunismo de derecha (PCE) y de izquierda (organizaciones trotskistas o PCE (M-L)) no dudan en coincidir en acrecentar la división y

profundizarla indicándole a sus militantes que desarrollen el trabajo sindical en el sector crítico de CCOO.

Consideramos que el objetivo primario que hay que proponerse es que en los militantes comunistas prenda el pensamiento de que la militancia en un sindicato es circunstancial. La meta es, sin atenuantes que nos descentren, la unidad de la clase obrera, sin olvidar jamás que detrás de las centrales desclasadas existen trabajadores, en este caso, la mayoría de los trabajadores a los que hay que captar inexcusablemente. Sin advertir estas circunstancias, ninguna táctica, idea o alternativa será consecuente, ni existirán esperanzas de éxitos.

La clase obrera constituye en los centros de trabajo, sus órganos de poder que son la Asamblea de Trabajadores, los Comités de Empresa y los Delegados de Personal. Y advertimos esto porque comprobamos que los trabajadores, cuando hablan de sindicato a lo que realmente se están refiriendo en la mayoría de las ocasiones no es a la organización sindical o sindicato ni a la estructura sindical, como se aprecia en la afiliación, sino que se está refiriendo a los Comités de Empresa y a los delegados de personal. Es una realidad, y una preocupación, para las cúpulas sindicales el comprobar que muchos miembros de Comité no son ni tan siquiera afiliados a las Centrales sindicales.

Y les llamamos órganos de poder tanto a la Asamblea de Trabajadores como al Comité de Empresa porque en sus manos se encuentran el control sobre la producción, sobre el medio de producción en el caso de estar éstos en manos de trabajadores dirigidos por una dirección revolucionaria y no como hoy por unas cúpulas sindicales que son apéndices del Estado y que les hace transitar por los caminos del reformismo. Pero de estar todos los Comités unidos y organizados, todos ellos tendrían en sus manos el control de la Producción y de los medios de producción, elemento fundamental para la planificación de la producción por parte de la clase trabajadora. Por todo esto, y porque el Comité de Empresa es un nexo de unión o ligazón, actualmente, entre el reformismo y los trabajadores y debe ser el nexo de unión entre la dirección revolucionaria de la clase obrera, el Partido, y las masas trabajadoras es por lo que el PCOE apuesta abiertamente por los comités de empresa y delegados de personal y por la unidad y organización de éstos.



Y es que de no existir los Comités de Empresa y los delegados de personal las políticas reformistas y traicioneras de las cúpulas sindicales no influirían en los trabajadores. No es factible la ligazón directa entre sindicatos-masa sin la existencia de los Comités de Empresa y los delegados de personal.

Ni siquiera las secciones sindicales, instrumento potenciado por las cúpulas de las centrales sindicales para alejar todavía más a los trabajadores de la toma de decisiones, que fueron creadas para ser el nexo de unión entre el sindicato y la masa ejercen influencia alguna sobre los trabajadores. Ergo para la edificación de la unidad de los trabajadores, el PCOE considera que nuestra política sindical y de masas debe dirigirse hacia los órganos de poder constituidos por la clase obrera, que son los Comités de Empresa y a los Delegados de Personal, y mostrarles:

- La necesidad de la unidad, por encima de las siglas.
- La fortaleza que tiene el órgano de poder del que forman parte y la fortaleza mayor que tendría la unidad de todos los comités.
- Son los trabajadores los que deben, en Asamblea y democráticamente, dar las directrices y no unas cúpulas sindicales que son ajenas a la empresa pues, en el interior de la empresa, son los trabajadores los dirigentes.

Una vez los comités de empresa y los delegados de personal sean conscientes de esta realidad, por un lado la unidad será un hecho y, por el otro, romperán el cordón umbilical más fuerte que tiene el sistema y la burguesía para frenar, engañar, fraccionar y desorganizar a la clase trabajadora que no es otro que el control del aparato de las centrales sindicales sobre comités y delegados de personal.

El Movimiento Comunista Internacional está lleno de experiencias de este tipo pero una, por su semejanza, sobresale de las demás; se trata de cómo el Partido Comunista Checo logró constituir el Frente Único de Trabajadores después de ser rechazado por las direcciones de los partidos reformistas: Desde el otoño de 1.923, los comunistas dedicaron gran atención a la organización del movimiento de los comités y consejos de empresas logrando sustraer estos órganos obreros de la política de conciliación de clase a la que había sido conducido por los reformistas. Los comunistas organizaron una serie de asambleas locales y regionales de comités y



consejos de empresa. Este movimiento culminó en el otoño de 1.924 cuando se reunió el I Congreso Nacional de los Comités y Consejos de Empresa.

Ninguna experiencia es transportable en su totalidad, pero nuestra actividad práctica en la construcción de la llamada Asamblea de Comités, Delegados y Trabajadores nos está mostrando que esa experiencia, con la introducción de algunos matices, se está reproduciendo en nuestra realidad concreta y, aparte de proporcionarnos gran conocimiento de la realidad del movimiento obrero, influencia en los centros de trabajo y participación en los órganos unitarios de los trabajadores – Comités de Empresa y Delegados de Personal - , militancia obrera, etc.... nos está mostrando también el comportamiento de los partidos reformistas – PCE, IU, Corriente Roja, PRT-IR, ERA,,... – y de las cúpulas sindicales – CC.OO, UGT, SAT, CGT, ASC, USO... – están siendo idénticos a la experiencia checa y el grado influencia de estas organizaciones sobre la clase obrera y sus puntos débiles; al igual que nos muestra – al estar en pleno contacto con la clase obrera – gran parte de los errores cometidos por el Movimiento Comunista y por sus organizaciones.

Gracias al desarrollo del Partido, la construcción de la Asamblea de Comités Delegados y Trabajadores se está realizando a dos velocidades y desde dos prismas: Desde el interior del movimiento obrero – en los comités y órganos unitarios de los trabajadores donde el Partido está presente – y desde el exterior, contactándose con otros comités de empresa. La Asamblea de comités, delegados y trabajadores es el camino a recorrer para forjar la unidad de la clase obrera activa, que debe ser la columna vertebral del ejército proletario. Pero esa unidad no se realiza únicamente desde parámetros economicistas sino que en el camino se introducen aspectos ideológicos y políticos desenmascarándoles a los trabajadores sus enemigos, mostrándoles sus aliados y desbrozándoles el camino a seguir para transformar esta sociedad, por consiguiente, esta unidad trasciende el ámbito sindical convirtiéndose en una parte vital del Frente de masas de la clase obrera, siendo eminentemente político y social.

Para contribuir al desarrollo de la Asamblea de Comités y Delegados y, por consiguiente, allanar el terreno que nos acerque a la unidad, y a la elevación de la lucha estrictamente sindical a una lucha sociopolítica e ideológica, el PCOE no escatimará esfuerzos en este sentido, debiendo dirigir dicho proceso.



El Frente Único del Pueblo

En los tiempos actuales se libra una guerra abierta entre los explotadores – burguesía – y los explotados – proletariado. En dicha contienda, la burguesía aparte de disponer de los medios de producción, dispone de un arsenal represivo enorme como es el Estado, la Judicatura, el Ejército, la Policía, los medios de comunicación de masas, la Iglesia, etc... Por el contrario, el proletariado, la clase que genera todos los bienes materiales necesarios para la vida de la sociedad está totalmente desorganizada.

Para que la clase obrera se pueda enfrentar a la burguesía y acabar con la dictadura de ésta y edificar el socialismo aplicando la dictadura del proletariado debe funcionar como un único cuerpo. Un cuerpo que, según el PCOE se debe componer de una cabeza, el Partido Comunista fiel a la ciencia marxista-leninista, nuestro Partido, que debe ser el jefe político de la clase obrera, su estado mayor, su destacamento de vanguardia pero a la par, tener bien presente, que el Partido es parte inseparable de la clase obrera *“Nosotros -dice Lenin- somos el Partido de la clase, y, por ello, casi toda la clase (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro Partido, debe tener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible; pero sería manilovismo y "seguidismo" creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el punto de alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su partido socialdemócrata. Ningún socialdemócrata juicioso ha puesto nunca en duda que, bajo el capitalismo, ni aun la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o a casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de elevar a capas cada vez más amplias a su avanzado nivel, sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas (v. t. VI, págs. 205-206)”*.

Esta cabeza de la clase obrera, su dirección, el Partido, debe ser capaz no sólo de dirigir políticamente a la clase, insuflarle su ideología, sino que debe ser el cemento que solidifique y suelde los distintos miembros de ese cuerpo organizado, de la clase obrera organizada. La columna vertebral, o tronco, de ese cuerpo es la Asamblea de Comités y Delegados, la unidad de los trabajadores en activo, los que generan la producción, los que producen



todas las riquezas y todos los bienes materiales necesarios para la vida. Esa columna vertebral, la Asamblea de Comités y Delegados, al ser la unidad de todos los trabajadores en activo son, a la par, los dueños de la unidad de esos órganos unitarios de poder llamados comités y Delegados de personal y qué, sin lugar a dudas, serán los que planifiquen y dirijan, junto con el Partido, la producción y los que sean el factor decisivo para la socialización de las empresas.

El Partido, como hemos citado antes, soldará ese tronco con otros miembros, otros sectores sociales que brotan de la clase obrera y forman parte de ella, como los estudiantes, las asociaciones de vecinos o los trabajadores en situación de paro forzoso, o con otras clases populares también agredidas por la burguesía y su dictadura como son el pequeño campesinado o los jornaleros.

El Partido tiene la obligación y el deber de mostrar la realidad del obrero fabril al jornalero y al pequeño campesino, la realidad y la situación de los problemas del campo a los trabajadores de la ciudad, trasladar al estudiante la situación del trabajador o del campesino y mostrarle cuan negro será su futuro, en caso de no contribuir a la construcción de la unidad de aquellos azotados y maltratados por el imperialismo. El Partido - para edificar el Frente Único del Pueblo que es la construcción del cuerpo, o lo que es lo mismo, el Ejército de los oprimidos, explotados y maltratados por la burguesía y su dictadura – deberá interconectar a todos los sectores sociales que forman parte de la clase explotada por el Capitalismo y deberá universalizar sus problemas y su conocimiento para romper la situación de aislamiento a la que el sistema nos lleva y mostrarle que el camino a seguir para acabar con ese escenario es la unidad y la organización de todos – estudiantes, trabajadores, desempleados, campesinos pobres, jornaleros, Partido; en definitiva que el camino es la construcción del Frente Único del Pueblo como órgano efectivo de poder tanto en los barrios de las ciudades (asociaciones de vecinos), como en el campo (asambleas de jornaleros y campesinos), como en las fábricas a través de la Asamblea de Comités y Delegados o en las universidades y centros de estudio (asambleas estudiantiles y universitarias) que se contraponga a los órganos de poder burgueses y los envíe adónde le corresponde, que no es otro sitio que al estercolero de la historia.

POLÍTICA EXTERIOR

La política exterior está indisolublemente ligada a la lucha por el socialismo que se inspira en el Internacionalismo Proletario como principio, en correspondencia al carácter socialista del poder de los trabajadores, por tanto será de independencia económica y política, de paz, cooperación, progreso social y de solidaridad con el proletariado internacional, de cohesión y unidad con los países socialistas. Dicha política se traduce en el no alineamiento, en la cooperación económica, científico-técnica y cultural con todos los países independientemente de su régimen socioeconómico.

En aras de dicha política exterior socialista, independiente y antiimperialista, el PCOE ha sido siempre partidario de la salida de España de la Unión Europea y de la Alianza Atlántica (OTAN), del regreso inmediato de las tropas españolas destacadas en países extranjeros cumpliendo misiones imperialistas.

En el sistema capitalista mundial se ha conformado netamente tres focos fundamentales, que compiten entre sí en el terreno económico, político y científico técnico. Estos tres focos son EE.UU. en constante debilitamiento, Europa Occidental y Japón que aspira a la hegemonía asiática en dura competencia con China.

El Imperialismo pretende superar las contradicciones entre estos tres focos fundamentales –que de hecho llevan al debilitamiento del sistema capitalista mundial- y para ello contrapone procesos integracionistas y la creación de estructuras supranacionales como la UE, OTAN, ONU, etc.

Ante la política de rapiña imperial, el PCOE opone entre otros los siguientes principios:

- El derecho a la autodeterminación de los pueblos para preservar el principio de la soberanía.
- Una política internacional basada, en la no proliferación de armas. Una política de paz y de cooperación entre los pueblos. La solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo.



- La cancelación de la deuda externa que aprisiona a los países del Tercer Mundo.
- El cese del bloqueo a Cuba y demás países condenados por el Imperialismo americano, por optar por otras vías económicas y políticas libres de sus garras.
- La desaparición de la OTAN y de cualquier posibilidad de constituir nuevos bloques militares.

EL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL

El PCOE es el resultado de una necesidad histórica que da respuesta a la disyuntiva, partido revolucionario o partido reformista, que se planteó en el movimiento comunista español al abjurar el PCE de los principios marxistas-leninistas.

La empresa fascinante de plasmar en la realidad la edificación del socialismo, el ideal que vienen defendiendo generaciones enteras de trabajadores está presente en estos momentos en cada uno de nuestros militantes y bajo su influjo acometen diariamente sus compromisos con la clase obrera con el orgullo de sentirse revolucionarios. Porque el PCOE es un partido ajeno a todo dogmatismo y personalismo y que consciente de que para salir de la encrucijada en que se encuentra el mundo de nuestros días, ante el peligro de un holocausto nuclear que borraría nuestra civilización y la propia vida humana en nuestro planeta, y frente al deterioro del clima por el uso y producción indiscriminados de materias contaminantes que tiene su causa en las apetencias insaciables de los capitalistas, empeña todo su saber y consume sus energías en construir el socialismo en España y en ayudar a exterminar para siempre el sistema capitalista mundial y junto con él la explotación del hombre por el hombre.

Nada de ello sería posible si no es porque nuestro partido se arma con la teoría marxista-leninista. En la hora actual en la que arrecian las críticas al marxismo desde los círculos teóricos burgueses y en la que también oportunistas haciendo uso insultante de la doctrina marxista, en estos días en que las fuerzas tenebrosas de la reacción en toda Europa buscan con denuedo fórmulas para avanzar en el anticomunismo ilegalizando los partidos leninistas, alzamos nuestra voz para pregonar a los cuatros vientos que nos reafirmamos en el marxismo-leninismo y al reafirmarnos ratificamos también nuestro compromiso con la clase obrera de nuestro país y mundial y como ha demostrado el partido en sus 40 años de historia llenos de avatares no hay ni habrá obstáculos legales ni extralegales capaz de frenar ya el cumplimiento de nuestros deberes revolucionarios.

EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Desde hace años el PCOE sigue con fundadas expectativas las reuniones conjuntas entre Partidos Comunistas y Obreros, las que saludamos con el máximo calor y respeto. En nuestra opinión estos encuentros son la forma sobre la cual en un futuro que deseamos no se dilate en el tiempo se podrá edificar la nueva Internacional Comunista.

Son múltiples las circunstancias que se oponen todavía a su viabilidad, mientras tanto, todos los partidos que participan en dichas reuniones y aquellos que aún no lo han hecho como el PCOE, deben prestar atención a las experiencias históricas que desembocaron en la grave crisis de la que el Movimiento Comunista Internacional no ha podido reponerse todavía. También la configuración moderna del capitalismo mundial, que ha profundizado en la división internacional del trabajo, al objeto de poner las máximas trabas a todo gobierno que se proponga la nacionalización de las poderosas multinacionales, tiene forzosamente que incidir en las nuevas condiciones en las que ha de apoyarse el Internacionalismo Proletario sobre bases concretas y sólidas.

En este sentido, las reuniones bilaterales entre partidos hermanos de países en donde operan estas empresas pueden ayudar a emprender acciones conjuntas. El PCOE mantiene relaciones epistolar con un número importante de partidos hermanos de todo el mundo. Es obvio, que las estructuras que emanen del XIVº Congreso podrán dar respuesta decidida al problema que se nos plantea afianzando y desarrollando la amistad con estos Partidos.

El PCOE ha sufrido en sus carnes discriminaciones y vejaciones por parte de determinados partidos comunistas durante la etapa anterior del Movimiento Comunista Internacional, que al amparo de un oficialismo mal conceptuado, antileninista y anti internacionalista no reparaban en la utilización de medios indeseables para obstaculizar el desarrollo de los partidos que nos alzamos contra el revisionismo en nuestros respectivos países. Estas y otras conductas manifiestamente anticomunistas ayudaron al deterioro del Movimiento Comunista Internacional del que deviene la actual situación de debilitamiento y fraccionamiento.



Después de lo expuesto nadie puede decir que el PCOE actúa bajo la presión de la insidiosa venganza, términos que no están registrados en nuestro léxico de revolucionarios, pero debemos hacer constar que nos asiste el derecho a ser cautelosos en nuestras relaciones, sin detrimento de trabajar por la unidad de los comunistas de nuestro país y del mundo, asentadas en premisas consecuentes que nos eviten volver a las malas artes y a nuevas disensiones.

LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS Y LA ALIANZA DE LA IZQUIERDA

Al acometer el problema de la unidad de los comunistas en un solo partido, nos damos de frente con dos fenómenos característicos de nuestra época. El primero se manifiesta en la aparición continua de grupos sui géneris que animados por la idea de convertirse en la espina dorsal de la unidad de los comunistas, su existencia se traduce en mayor división. El segundo consiste en que después de celebrarse durante varias décadas multitud de congresos unificadores, perviven independientes la mayoría de las siglas, prueba inequívoca de que los efectos post congreso unificación es una división nueva e incluso la desmembración mayor, de dos aparecen tres.

Como comunistas debemos abordar el reto con todas sus consecuencias, pero movidos por el rigor científico que imponen los hechos. Los militantes del PCOE son conscientes de las enormes dificultades que entrañan en estos momentos llegar a acuerdos entre todos los partidos y grupos para la unidad. Nuestros estudios y experiencias nos llevan a la misma situación o escollos con que nos encontramos al afrontar la unidad de la izquierda en una unidad de acción efectiva y no formal, el alejamiento de la clase obrera. Al despreciar los cambios operados en el corazón del proletariado y del movimiento obrero en general, como consecuencia de la separación de los partidos comunistas de las masas, se refleja en estos la no recepción fiel de su estado, por tanto no se da la correspondencia entre los cambios objetivos y la persistencia en tácticas que se relacionan con situaciones antiguas vencidas.

En las tácticas de masas de unos y otros pueden distinguirse matices, pero estos se refieren más a las formas que al fondo, donde no se dan divergencias insalvables. En antaño los partidos obreros y comunistas ejercían fuertes y amplias influencias entre los trabajadores. Los acuerdos suscritos entre estas organizaciones se convertían in situ en motivo para la movilización de las masas. En nuestros días existen en todo el Estado español alrededor de cien siglas correspondientes a grupos, alternativas, partidos que se consideran a sí mismos marxistas-leninistas, con una militancia exigua, incapaces de influir a nadie más allá de la afiliación. Es

evidente que el gran problema que descuellos es el del entroncamiento con los trabajadores que ni siquiera puede catalogarse de incipiente.

Cada grupo, cada partido, cada fuerza, tiene su propio criterio respecto de cómo conducir al proletariado tomado de los libros y no de la experiencia, concepto que les guía hasta la elaboración de tácticas de masas, naturalmente, no definida.

Por esta razón cuando los unificadores hablan de la necesidad de la unidad de acción y de la homogeneidad ideológica para convocar el Congreso de unidad, se están refiriendo a una unidad de acción formal, reparto de octavillas, acudir a las manifestaciones juntos etc. Así una vez llegada la “homogeneidad ideológica” se celebra el congreso anhelado sin reparar, que no ha habido tal unidad de acción que unifiquen sus tácticas de masas. Después surgen las desavenencias entre dos subjetividades. La mayoría de las unificaciones se realizan por pura supervivencia de los contratantes que se aceptan pero sin asumirse, sin que al configurar el nuevo partido suponga la superación de las diferencias, al contrario, cada grupo mantiene su “independencia” y actúan como fracciones hasta que se rompen de nuevo.

El hecho general es que la unidad de acción concebida para conocerse en la práctica, conjuntarse y limar diferencias que han surgido al haber discurrido por caminos separados no ha dado el resultado apetecido, puesto que dicha unidad de acción tendría que estar basada en una táctica concreta para operar entre las masas y ésta es inexistente.

El PCOE opina que la unidad de los comunistas es necesaria y obligada, lo ha demostrado a lo largo de su historia, siendo el primer partido que propuso en el 1970 una federación de los partidos que se rigen por el marxismo-leninismo, para evitar el fenómeno de la proliferación de nuevos grupitos redentores y defensores de la unidad. Una tal federación practicaría la unidad de acción y acometería las discusiones ideológicas para unificar criterios. Tal propuesta fue silenciada por todos, eligiendo cada cual la unidad con fuerzas ya afines, por lo que les restaba por hacer la unidad de acción, siendo por este sitio por donde se rompía todas las intenciones, pues tal práctica no se daba, porque les era suficiente la conjunción ideológica.

También nuestro partido ha sufrido varias experiencias idénticas con el mismo resultado. Con lo cual cabe afirmar que no basta con tener criterios teóricos semejantes y queda demostrado del mismo modo que sin unidad de



acción, también con falsa o formal unidad de acción, no se ha consolidado ningún proceso de unificación entre dos partidos, salvo que se tratase de la absorción de un grupo por otro.

A tenor de nuestros análisis hemos defendido entablar conversaciones con todos las fuerzas marxistas-leninistas para trabajar conjuntamente con la izquierda en general en la consecución del Frente Único de Trabajadores concretado en la Asamblea de Comités, Delegados de empresas y Trabajadores (ACDT) y en el Frente Único del Pueblo, es decir, la unión de la ACDT, asociaciones de vecinos y asociaciones estudiantiles.

En dos etapas diferentes pero continuas hemos intentado desde nuestra organización en Sevilla una tal unidad de acción, con JCA, CUT, PCPA, CC.OO, UGT. Corriente Roja (Mac Puarsa) El Militante, En Lucha, Unión Proletaria, PCA. Y no cederemos en nuestro empeño de llamar a la izquierda para trabajar conjuntamente dentro del movimiento obrero y popular, a pesar de las negativas respuestas.

Sin embargo, a la par que no desean trabajar en lo concreto para forjar la verdadera unidad, continúan por el camino del no compromiso, del formalismo persistiendo en llamamiento a los trabajadores desde la lejanía a través octavillas firmadas por un sinfín de organizaciones. Después en las manifestaciones se da la paradoja de que ni los militantes de estas organizaciones acuden.

En la página web de uno de estos partidos podemos leer: *“El 26 de noviembre en Granada diversos colectivos convocamos una manifestación unitaria donde participamos **PCPA, CJC, Sos Racismo, REDI-ODS, USTEA, FORO SINDICAL ANDALUZ, SAT, CTA, PLATAFORMA CIVICA POR LA REPUBLICA, IZAN, CUT, JALEO, NA, IU-PCE-UJCE, SE, ALMENARA, CODENAF, ATTAC, Los Verdes de Andalucía y PA, también participó la PLATAFORMA DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA “Simón Bolívar”**. Cerca de medio millar que rompimos el silencio, el hielo y la apatía. Fue un extraordinario punto de arranque para unir luchas contra la dictadura del capital, frente a los desmovilizadores y a los oportunistas sectarios que hacen convocatorias por su cuenta. Frente a todos esos lastres, la movilización del pasado 26 es un ejemplo para seguir agrupando cada vez más a más sectores para la futuras movilizaciones unitarias, esta experiencia debe de abanderar los criterios de movilización.”*. Osea, 23 organizaciones para movilizar 300 “trabajadores”.

CUARENTA AÑOS DE HISTORIA

Los marxistas leninistas sabemos que la historia es ante todo pertinaz y cuando menos lo esperemos colocará las cosas en su legítimo sitio, como ha de ser, para que los tramposos y aprovechados queden en fuera de juego. Tardará más o menos, pero la evidencia al final se abrirá camino y relucirá con espléndido fulgor como también debe ser.

El PCOE es consciente de que aun falta bastante tiempo para que las historias del Movimiento Comunista Internacional y las del Movimiento Comunista Español se puedan tratar con la objetividad que merecen. Tal vez un historiador que nazca dentro de dos o tres generaciones, cuando ya no quede nadie que la haya vivido y la interprete con su singular opinión, la pueda abordar, descifrar con absoluta libertad e independencia y recomponer encajando cada pieza en el lugar que le corresponde. No obstante, y a riesgo asumido de incurrir en subjetivismos, los que hemos sufrido en nuestras carnes las aventuras y desventuras de sus episodios, estamos obligados a relatarlos tal como lo vivimos y sentimos, lo cual no quiere decir que seamos los portadores de toda la verdad ni de la única. Pero es bien cierto, que esto facilitará la labor de investigación al lejano historiador para que una vez que cuente con todos los elementos a su favor, cuando ningún interés del tipo que sea pueda ya cruzarse por medio, insistimos, agencie la recomposición de las secuencias con la imparcialidad y el rigor de la ciencia.

No queremos olvidar que la historia derrama psicología entre sus protagonistas, su propio sentimiento. Por lo que prescindir de la psicología de la historia es separarla de su conciencia, en una palabra asesinarla. Tal es la razón estelar que nos ha cautivado e impelido a aportar nuestro grano de arena a la memoria de acontecimientos sobresalientes que contribuya a reflotar determinados capítulos de nuestro Movimiento Comunista Español. Claro está, con el sano deseo de incentivar, de acuerdo con las reducidísimas posibilidades del PCOE, la apuesta por la regeneración de los dos movimientos comunista. Porque, preguntamos ¿Se puede plantear la unidad de los comunistas sin estudiar el origen y las causas de su división, sus consecuencias y evitando las esclarecedoras enseñanzas que han suministrado decenas de unificaciones en estos últimos cuarenta años? ¿Se puede reconducir el Movimiento Comunista Internacional sin repasar autocríticamente las conductas buenas y malas, las inferencias indirectas,



amén de las injerencias muy directas perpetradas por los partidos muy oficiales en el desenvolvimiento de la familia comunista española y en la de otros países? No, no se puede, como poco no se debe, porque quiérase o no, cuanto ha sucedido en nuestro hogar forma parte de la historia del Movimiento Comunista Mundial o Internacional y porque en un porcentaje muy elevado nuestros avatares han sido provocados por éste. Al menos desde 1970 hasta la caída de la URSS, espacio oscurecido por un interregno literario-político que todavía silencian en la actualidad sectores de ambos movimientos comunista, fueron años empañados por el mal hacer de determinados Partidos en la clara intromisión en lo que concernía al PCOE y a los comunistas españoles. Son cuestiones que explican por sí solas que en nuestro país se quiera ocultar cuanto sucedió entre Agosto de 1970 fecha en que Enrique Lister y otros camaradas rompen con el carrillismo (principian la gestión de lo que sería el PCOE) y el 1984 (que culmina el incalificable proyecto que dio luz al PC. del que se deriva el PCPE)

En este examen que debe ser obra de todos los implicados carece de valor la división entre los partidos oficiales y los que nunca lo fuimos, entiéndase reconocidos y proscritos por el M.C.I. si verdaderamente lo que se persigue es un futuro exento de arbitrariedades. El Partido que intente excusarse de su obligación y neutralizar su responsabilidad aludiendo que no estábamos reconocidos, incurre una vez más en una repulsiva ignominia. De todas las maneras, si hay alguien que se jacte en valorar una tal separación en estos instantes supremos de reflexión, para darse mayor importancia o para esquivar el verdadero debate, se equivoca de todas a todas. Y si lo hace, tanto mejor para nosotros porque nos libera de cualquier compromiso en el proceso degenerativo del movimiento obrero y comunista.

Como el PCOE, muchos otros partidos hermanos que nacieron con la intención de restituir el marxismo-leninismo en sus respectivos países, sufrieron las amargas y dolorosas consecuencias de la exclusión, impuesta para no “enfadar” al eurocomunismo (oportunismo coetáneo) ¿dónde quedó el leninismo que solemnemente profesaban los excluidores? Hoy un número considerable de estas organizaciones hermanas contestatarias han desaparecido o se han transformado, achicharradas por el fuego de la decadencia del M.C.I. Y que sepamos ninguna organización excluyente ha entonado el mea culpa. Más de un partido ha creído que es del todo suficiente describir de forma doctrinal las causas internas que precipitaron a la Unión Soviética hacia la debacle. Antes la URSS fue para ellos lo mejor del

mundo, ahora, lo peor. Pero ¿Por qué se desliga siempre a la Unión Soviética del M.C.I. si como todos decíamos, la URSS era la expresión más acabada del proletariado organizado en el ámbito internacional? Esa “expresión” quiere decir que era parte de un todo. Ergo las influencias tienen que ser sin más remedio mutuas entre las partes y el todo y por tanto, las responsabilidades han de ser compartidas y no pasa nada, más bien el resultado que registraría sería un esperanzador propósito de enmendar. Supongamos que la URSS decidió excluir al PCOE de sus relaciones con los partidos oficiales, para asombro de quienes nos hacían obra de ella ¿quiere decir que los demás partidos estuvieron obligados a rendir pleitesía a una disciplina antileninista impuesta por el “partido guía”? Si es así, no solo cabe enfilar la crítica hacia el “partido guía”, también es debida la autocrítica de quienes se sometían ¿Por qué se sometieron? ¿Se cumplió entonces con los principios marxistas leninistas? Si la URSS se extravió, también otros que orbitaban a su alrededor como adlátere lo hicieron, no nos cabe la menor duda.

Valga de ejemplo una anécdota tremenda por desagradable que hay que erradicar y que es indicativa de lo que fue el M.C.I. Hacia el final de la década de los setenta del siglo pasado, el PCE se posicionó al lado del Partido Socialista Portugués, a la vez que criticaba el programa del PCP (Partido Comunista Portugués) A la sazón, un grupo reducido de militantes del PCOE (entre los que se encontraba un miembro del Comité Ejecutivo) se hallaba en Lisboa. Como es lógico y preceptivo en estos casos, nuestros camaradas realizaron una visita de cortesía al partido hermano en cuya sede central se reunieron con un miembro de su Comité Ejecutivo. El encuentro como no podía ser de otra guisa se desarrolló en un ambiente fraternal entre comunistas que hablaban el mismo idioma político e ideológico. Hubo coincidencia en todo y de manera muy especial se hizo hincapié en lo dañino que resultaba el eurocomunismo. Inesperadamente, a punto de terminar la reunión el camarada portugués advirtió a los militantes del PCOE, que aquella conversación debía quedar allí, que por nada de este mundo debería ser divulgada y por supuesto, no había lugar a reproducir en un documento las conclusiones extraídas, debido a que el PCOE no era un partido oficial. Asaltados por la sorpresa, nuestros camaradas le preguntaron que si en vez de ser el PCOE fuese el PCE ¿estarían dispuestos a sellar un documento conjunto? La respuesta fue inmediata. ¡Sí, naturalmente, en lo que coincidamos, porque ellos son oficiales!



Por otro lado, no es menos doloroso el hecho, difícil de calificar, de que los militantes del PCOE residentes en algunos países socialistas fuesen ilegales políticamente. Podían pertenecer a los partidos de los países en los que vivían; pero en modo alguno realizar ninguna actividad como PCOE; en cambio, los revisionistas sí que podían y bien que lo hacían.

Son conductas inescrupulosas difíciles de digerir en circunstancias semejantes que producían dudas en los comunistas más sólidos y destruían conciencias en los más novatos a la misma vez que fortalecía el revisionismo. La hecatombe general fue una consecuencia lógica e imparable que tenía que advenir.

El revisionismo español (eurocomunismo) fue protegido y edulcorado durante larguísimo años por un movimiento comunista en plena decadencia. Nos viene a la memoria el año 1978, fecha clave en la historia contemporánea de nuestro país. Los “españoles” habíamos sido convocados a las urnas con motivo de sancionar por medio de referéndum la constitución recién parida. Una constitución que fue el fruto del contubernio interclasista que plasmaba en la práctica la traición de los PSOE y PCE. Era y continúa siendo una constitución que sacralizaba los elementos más distintivos del fascismo franquista: la corona, la bandera, el himno, el ejército, el poder de la gran burguesía, la negación del derecho a la autodeterminación de los pueblos y peor aún, la consagración y por tanto perpetuación de la economía de mercado (art. 38). Además el pacto previo recogía la implantación de una colosal reconversión industrial que mandaría a más de dos millones de trabajadores al paro y que desfiguraría el movimiento obrero en plena lucha en crescendo, con el objeto de conseguir por medios expeditivos la tregua concertada para que la gran burguesía se organizara económica y políticamente, lo que le permitiría ingresar en la entonces CEE (UE) en las mejores condiciones posibles. Los partidos revolucionarios y los nacionalistas de izquierda propugnábamos el no y la abstención, utilizando ambas consignas como arma de combate, con el propósito de continuar la lucha hasta el rompimiento con el sistema. El Movimiento Comunista Internacional (sus partidos más significativos elevados a la categoría de marxista-leninista “ortodoxos”) se entrometió favoreciendo a los traidores al pedir públicamente, que se votase afirmativamente. Fue una injerencia que contribuyó aún más a acentuar la división del movimiento comunista interior. Comunistas honestos, simpatizantes de la URSS coreaban las consignas de los adversarios del comunismo y repetían bravamente enfadados que llevaban razón quienes



criticaban a la URSS y partidos “acólitos” por social imperialistas y revisionistas.

La injerencia del M.C.I. en la política de los comunistas españoles y especialmente en la del PCOE adoptó diversas formas, todas ellas resultaron nocivas tanto para la unidad de los comunistas como para el estímulo de la lucha contra el revisionismo. Al correr del tiempo y una vez admitida la irreversibilidad del carácter antisoviético del carrillismo, que no su eurocomunismo, es decir, pasado quince años de durísima existencia del PCOE, los partidos comunistas en el poder se acuerdan que existimos y se acercan a nosotros con el objetivo de proponer a E. Líster liderar un proyecto de reconstrucción del partido marxista-leninista. De esta forma, grupos que anidaban en el interior del PCE, y otros tantos salidos del mismo se unificarían en el nuevo partido dirigidos por el PCOE, que recibiría inmediatamente la oficialidad del M.C.I.

Curiosamente, todos estos grupos conocían la ideología y la política del PCOE desde nuestro nacimiento y no se acercaron en ningún instante hasta nosotros, probablemente no habían recibido la orden de caminar en esa dirección, y los que lo hicieron por Motus propio, se desmintieron al poco tiempo de entablar las conversaciones, por lo que es presumible, mejor dicho es seguro, que las órdenes se las darían en sentido contrario, por eso en el Informe Político del XII Congreso celebrado en Madrid los días 15 y 16 de Mayo de 1982, bajo el título “DOCE AÑOS DE HISTORIA Y DE LUCHA DEL PCOE” presentado por Líster se venía a memorar:

“Aunque a lo largo del informe tocamos más de una vez esta palpitante cuestión –**sobre la unidad de los comunistas y los unificadores**– deseamos dedicarle un apartado concreto. Pues el tema lo merece.

No vamos a referirnos a planteamientos del **77** para acá, pues pueden encontrarse fácilmente en nuestras publicaciones que desde esa fecha pasaron a ser legales.

Sí lo hacemos con planteamientos de los años anteriores, en los que se podrá comprobar cómo luchábamos nosotros por la unidad de los marxistas-leninistas en un solo Partido, mientras los que hoy quieren dar lecciones a todo el mundo de cómo debemos unificarnos, ayudaban entonces a Carrillo a perseguirnos.”...



La respuesta del PCOE fue que no se puede construir un partido leninista sobre la base de reunir trozos de organizaciones heterogéneas a veces enfrentadas entre sí, que cubrían toda su actividad teorizando sobre la unidad de los comunistas y acerca de cómo debería ser el Partido y que en la práctica constituían reinos de taifas amurallados.

Tras el fracaso de semejante tentativa, el Movimiento Comunista Internacional (partidos en el poder) optó porque dicho proyecto fuese liderado, entre otros, por dos individuos que hasta entonces se habían significado por su defensa hacia el eurocomunismo, Gallego y Ballester. De inmediato se procedió a la redacción de un documento anunciando la constitución del nuevo partido y ofreciendo la oportunidad a personas individuales de participar en el Congreso de unificación con solo adherir su firma al documento.

En cuestión de poco tiempo aparece el PC., con miles de militantes, sedes lujosas, con camaradas liberados, el reconocimiento inmediato del Movimiento Comunista Internacional etc. El rublo consiguió lo que le estuvo prohibido al marxismo-leninismo. Casi inmediatamente, Ignacio Gallego arrastró a la inmensa mayoría de los militantes del nuevo partido hacia el reingreso en el PCE.

El POE logró sobrevivir en precarias condiciones sorteándolas todas gracias especialmente a camaradas que luego decidieron unirse al PCPE. Estos camaradas forman parte muy importante de la historia del PCOE hasta ese momento y justo es reconocerlo. Otros decidieron continuar con un PCOE reducidísimo al borde de la desaparición. La decisión de renunciar a lo que nosotros hemos considerado una absorción se debía a las enormes diferencias que existían entre un partido y otro, concepción del tipo de partido, táctica sindical y de masas, ideas sobre la unidad de las izquierdas y la unidad de los comunistas, que aún al día de hoy subsisten. En algunos aspectos en los que el PCOE ha profundizado, se amplían las discrepancias: tácticas de masas y objetivo por el que pelear en la actualidad, República Democrática o socialismo etc. Son cuestiones que serán solventadas domésticamente por el acontecer.

No entramos en el derecho de cada partido a tomar las opciones que crean oportunas, en lo que nos rebelamos es que esos cuarenta años de historia del PCOE sea objeto de un trato basado en el silencio, lo que quiere decir que dichos grupos no se unificaron y con ello unieron sus historias, pues en



los documentos del “partido unificado” solo prevalece la de un Partido y de manera surrealista, pues está claro que lo que se desea es obviar que la aparición de uno de los partidos era anacrónica, solo posible de la forma en la que hemos relatado, puesto que ya existía un partido marxista-leninista implantado. Es evidente que para lustrar su historia el PCPE necesita como agua y aire arrancar esas páginas de la historia de los comunistas españoles.

En este 40º Aniversario del nacimiento del partido, queremos reivindicar el derecho a tener un lugar en la historia, por méritos propios pese a las aventuras y desventuras sufridas durante todos estos años, que no ocultamos y que también contribuyen a enriquecernos aún más, no solo al PCOE, sino a todo el Movimiento Comunista Español y a la par al Movimiento Comunista Internacional.

**PARTIDO COMUNISTA
OBRERO ESPAÑOL**



<http://www.pcoe.net> - pcoe@pcoe.net